

HIPOLITO SANCHO DE SOPRANIS

**XEREZ**  
*SINOPSIS HISTORICA*



JEREZ - 1961

R. 129

## PROLOGO

*Es singular el hecho de que siendo Jerez una ciudad de tan rico abolengo, carezca de una Historia adecuada. No ignoramos los esfuerzos magníficos de los historiadores que se han ocupado de Jerez, ni los trabajos de quienes estudiaron sus historiografos o aportaron datos para su historia, pero el hecho cierto es que la ciudad carece de esa historia que merece.*

*Las causas de ello son, principalmente, la no utilización de fuentes tan importante, como el Archivo Municipal, el de Protocolos, e incluso algunos archivos privados valiosos. Después, la evolución del concepto histórico tan distinto hoy del de los siglos XVII y XVIII e incluso de gran parte del XIX.*

*Todo ello hace urgente e inaplazable dotar a Jerez de una auténtica historia. Y a ese fin tiende la investigación de archivos que se viene realizando y que determina importantes monografías, publicadas especialmente por el Centro de Estudios Históricos Jerezanos, y el anuncio*

*de un concurso que premie la mejor Historia de Jerez en el año 1964 en que se cumple el VI Centenario de la reconquista definitiva de la Ciudad.*

*Pero, mientras que ese momento llega y aun cuando ese momento se alcance, siempre será útil recoger una síntesis de esa historia para el mejor conocimiento de una zona más amplia de lectores y también para que sirva de guía a los maestros en la tarea trascendente de formar patriótica y ciudadanamente a los niños jerezanos.*

*Esta síntesis es la que hoy presenta el Ayuntamiento Jerezano. Don Hipólito Sancho, el gran investigador que no tiene necesidad de elogios, puesto que su prestigio está tan bien cimentado, ha resumido con gran acierto lo más importante de la historia jerezana desde la Reconquista hasta fines del siglo XIX —el actual carece aún de la conveniente perspectiva histórica— y ha incorporado a su trabajo el resultado de sus investigaciones de los archivos jerezanos, abriendo así amplios y dilatados conocimientos a la historia, tan rica y tan compleja, de la ciudad.*

*Ello le da un interés y un valor jerezano, que yo me complazco vivamente en señalar.*

TOMAS GARCIA FIGUERAS.

## CAPITULO I

### LA EDAD MEDIA

#### La conquista

La historia del Jerez cristiano comienza por un período confuso en el que es difícil precisar fechas, pues los datos de las crónicas que hacen mención de aquél, a más de adolecer de imprecisión están muy sujetos a reserva ante las frecuentes equivocaciones, faltas de perspectiva y exageraciones en que sus autores incurren a cada paso y que no ha sido obra de romanos señalar, a poco que se ha estudiado seriamente la época.

Por ello, lo más seguro es señalar tres momentos en el no corto período que va desde la primera presencia de los cristianos en esta zona hasta la definitiva incorporación de la ciudad a la corona castellana; a) uno primero que tuvo que ser de efímera duración y corresponde a las campañas de San Fernando ya estabilizada la conquista de Sevilla; b) otro que va desde 1255 en que hecho tributario el rey de Jerez, Abenabit, se puso guarnición cristiana en el alcázar

local y al frente de ella como alcaide el legendario Garci Gómez Carrillo hasta 1261 y c) el tercero que termina en 1264 en que quedó definitivamente la plaza por Castilla, abandonándola los musulmanes para siempre.

La historia ha sido un tanto avara de detalles acerca de este período, pero la tradición ha llenado en parte su vacío acogiendo la heroicidad de Garci Gómez Carrillo héroe de la fidelidad a la palabra jurada y Alfonso X poetizó en una de sus cantigas, la CCCXLV, la profanación de la imagen y capilla de Sta. María que él fundara en el alcázar jerezano planteando no pequeño problema a los futuros historiadores que no podemos abordar aquí. Un hecho cierto hay, que desde 1264 y tradicionalmente desde el 9 de Octubre fiesta de San Dionisio aceptado como patrono inmemorial por la ciudad según la costumbre de la época, Jerez entró a formar parte de los dominios castellanos siendo el antemural de Sevilla y la ciudad de la zona frontera—fortaleza y mercado como lo eran todas las de la edad media— de burgo fortificado y dilatadísimo alfoz en el que existieron villas, aldeas y castillos dependientes de la autoridad del concejo jerezano a cuyos alcaldes correspondía la administración de justicia en todo el extenso término, hasta que con el tiempo y la enagenación por la corona de suelos y las villas en ellos existentes, se fueron rompiendo estos lazos.

### La repoblación

Conquistado Jerez, fue menester una labor larga, primero para sustituir a la población musulmana que emigra y para ello se hizo el estilado repartimiento de casas y suelos comenzado en 4 de Octubre de 1266 y luego para su defensa a base de trescientos caballeros hijosdalgos—sobre ello había no poco que decir si el espacio lo permitiera— agrupados en seis collaciones y una judería dentro del ámbito fortificado o villa, los restos de la cual van desapareciendo restando apenas del muro y sus torres más que muy contados vestigios. Para la defensa de las cuatro puertas de la ciudad escogieron cuarenta caballeros que llamaron del feudo, que distribuidos en cuadrillas tenían a su cargo aquéllas, entonces con sus alcazarejos y otras defensas, totalmente desaparecidas aunque de alguna quede una tosca reconstrucción. Santiago, Sevilla, Rota y el Real, eran los nombres de aquéllas y un privilegio del año 1267—que obliga a más de una reserva con respecto al texto que los historiadores locales insertan en sus trabajos— da los nombres y las obligaciones que les competían.

En lo religioso con una colegial de diez canónigos con un abad, seis parroquias y dos monasterios de religiosos medicantes, el de Predicadores a la puerta de Sevilla y el de los Menores



a la del Real, a más de la capilla de Santa María del Alcázar a la que debían concurrir los primeros sábados de mes y otros días, todos los clérigos beneficiados para participar de sus rentas, se consideró suficiente para el servicio de una población aproximada de dos mil almas y de las aldeas de su alfoz.

Los documentos auténticos, las relaciones de las crónicas coetáneas y las fuentes no sospechosas de falsificación —abundó esta planta dañina en los archivos locales cuando el interés o la vanidad entraron en juego— no dan otro nombre a la ciudad ganada a la morisma por Alfonso X, que el de Xerez sin más aditamentos, pues el de la Frontera tardará no poco en aparecer, pudiendo señalarse el punto de partida del agregado con completas precisión y seguridad.

#### **Armas del Concejo**

Las armas del concejo fueron desde un comienzo las actuales; las ondas de plata sobre azur orladas de castillos de oro y leones de gules y plata, las que afortunadamente no han sufrido alteración conservando su primera belleza heráldica.

En cuanto a la legislación, aunque se han encontrado menciones de los fueros de Jerez, los cuales no han sido vistos por nadie hasta el



NTRA. SRA. DE LA MERCED

presente, el derecho concedido por Alfonso X a dicha ciudad fué el fuero de Sevilla que puede decirse general de toda esta zona reconquistada en el doscientos, siguiendo la tendencia unificadora de la diversidad legislativa que ya se señala fuertemente.

\* \* \*

### **La lucha por la existencia**

Los años que siguen a la reconquista de Jerez son años de lucha sin cuartel contra los benimerines quienes tratan de reconquistar el terreno perdido y ponen en graves aprietos a la guarnición cristiana que tiene que vivir arma al brazo y tomar parte no solamente en las campañas de carácter general sino en otras puramente locales que la imaginación popular ha engrandecido unas veces dando proporciones de batalla a lo que no pasó de escaramuza y otras creando totalmente —volvemos a indicar que la vanidad y el interés enturbiaron desde hace más de cinco siglos la historia jerezana con fantasías— hazañas, que vienen a justificar la posesión de un donadio de oscuros orígenes o tal apelativo que como inmemorial pasa y no figura en la documentación sino desde el quinientos para abajo.

Pero dejada a un lado esta vegetación viciosa y quedándonos con el grano, no se puede dudar

que la historia de Jerez desde su definitiva reconquista hasta que las campañas del infante alejaron la línea polémica con la morisma, ha sido una historia guerrera con matices épicos y la función principal de sus habitantes porque era la más vital, la de guerrear quedando subordinadas a ella todas las otras actividades. De aquí, que la clase directora la hayan constituido los que a la guerra se consagraban y cuando Alfonso XI considerando que la evolución de la vida interna de Jerez exigía una mejor constitución administrativa haya dado fisonomía especial a su concejo creando los trece regidores —dos de ellos alcaldes mayores, magistratura antigua que se conserva— en cuyas manos esté la administración y gobierno locales, los escoge de entre los treinta ciudadanos ricos y distinguidos en la guerra más destacados de la ciudad. Agricultura y esfuerzo bélico son como se vé, los dos grandes valores de la época.

Esto que tenía lugar en 1345, constituye uno de los premios por los grandes servicios que las mesnadas locales prestaron al Rey Justiciero en sus campañas contra los Benimerines en las que al lado de la victoria del Salado, figura la pérdida de Gibraltar que en vano trató de recuperar aquél monarca que herido de la peste ante sus muros no recobró la codiciada y estratégica plaza.

Un recuerdo de estas luchas y de la victoria

de Benamarín como llaman los antiguos a la del Salado, ha quedado en la heráldica local; la banda de oro que diferentes linajes adoptaron por empresa principal unas veces sola y otras con acompañamiento de diferentes piezas heráldicas, conmemorativa de la concesión de tan preciada divisa emblema de la orden que el Justiciero creara para perpetuar la memoria de tan señalado triunfo en 1340.

#### **Elenco de victoria**

Un elenco de nombres de héroes jerezanos y de episodios de la historia local en la edad media llenará los claros que los cronistas han dejado y que no pueden colmarse como fuera deseable rehaciendo la vida interna de la ciudad. Es cronológicamente el que sigue, advirtiéndose que un estudio a fondo de este período histórico, acaso elimine del ámbito de la severa Clio algunos de aquéllos.

1251. Doble heroicidad de Garci Gómez Carrillo y el alférez Fortún de Torre en la defensa del alcázar contra los musulmanes sublevados.
1269. Episodio de Gonzalo Mateos de los buenos hijuelos en la defensa del alcazarejo de la puerta de Rota atacado por los moros.
1270. Desafío de Fernán Alfonso de Mendoza contra los cinco moros y leyenda de San-

- tiago de Efé con la fundación de la torre y aldea de este nombre.
1284. Cerco de Jerez por el Miramamolín y episodio de la carta escrita con sangre enviada a Sancho IV por los caballeros de Jerez pidiéndole socorro.
1290. Batalla de Majaceite y desbarato del Rey de Algeciras Aben Yusef.
1292. Asisten los de Jerez al sitio de Tarifa y episodio de Garci Pérez de Burgos que ganó el discutido privilegio de los Rendones.
1317. Batalla de los Cueros y hermandad con la ciudad de Córdoba por el auxilio enviado por esta ciudad, que contribuyó a victoria obtenida.
1333. Batalla de la Ayna y muerte del infante tuerto por Diego Fernández de Herrera. Erección en recuerdo de la victoria de la ermita de Ntra. Sra. de Ayna.
1340. Batalla del Salado y concesión de la banda de oro por su comportamiento en ella a Gonzalo García de Vargas capitán de las tropas de Jerez y otros caballeros de las mismas. Contienda entre los caballeros de Lorca y Jerez sobre el pendón de Albohacén y laudo del Rey Alfonso XI concediendo a los primeros el asta y a los otros el paño, pues ambos habían ganado la enseña.

1372. Batalla de Valhermoso y derrota del moro Zaide.
1400. Concorre la armada de Jerez a la toma y destrucción de Tetuán en unión de las galeras reales.
1407. Las naves de la armada de Jerez toman parte en la batalla naval ganada por el almirante Mosen Rubi de Bracamonte.
1410. Las mesnadas de Jerez acompañan al infante Don Fernando en su campaña contra Granada y toma parte principal en el asalto de Antequera.

Las campañas del infante al desplazar la frontera con Granada y la terminación de la guerra con los granadinos que de continua o casi, pasa a ser episódica, marcan una línea divisoria profundamente acusada en la historia de Jerez que puede decirse termina aquí el período épico comenzando una nueva era. Aún habrá momentos legendarios y la guerra de Granada que concluyó con este último baluarte de la morisma en la península, ofrecerá la ocasión de escribir bellas páginas que tendrán su paralelo en la conquista de las dos grandes islas del antiguo archipiélago de las Afortunadas, Gran Canaria y Tenerife, pero la tónica general del cuatrocientos será otra y a la sombra de la paz se desenvolverán actividades hasta ahora apenas iniciadas que hubieran producido resulta-

dos aún más fecundos de los que originaron si las discordias internas, reflejo de la situación general del reino, no hubiesen dificultado el innegable progreso que en todos los órdenes, político, económico, cultural, representó el siglo XV para Jerez y su comarca.

\* \* \*

### La convivencia pacífica

Aunque Jerez se viene apellidando de la Frontera al parecer desde 1380 en que le dió este apelativo y le encomendó las funciones de cabeza de aquélla Juan I, parece que la denominación vino a generalizarse cuando la función que designaba se iba perdiendo y habían pasado a Ecija la residencia del Frontero y a Sevilla la alcaldía de lo morisco, magistratura de gran importancia en aquellos años de convivencia pacífica con los moros fronterizos.

Si sacamos la hazaña de los cuatro Juanes de no fácil ubicación cronológica y la batalla del Rancho de tanta repercusión y persistencia en la poesía popular que tuvo lugar en 1425, las relaciones con los moros serranos y en especial con los caides rondeños verdaderos soberanos de la zona frontera pues el sultán granadino y aún el gobernador malagueño estaban un poco lejos, en general como lo atestiguan

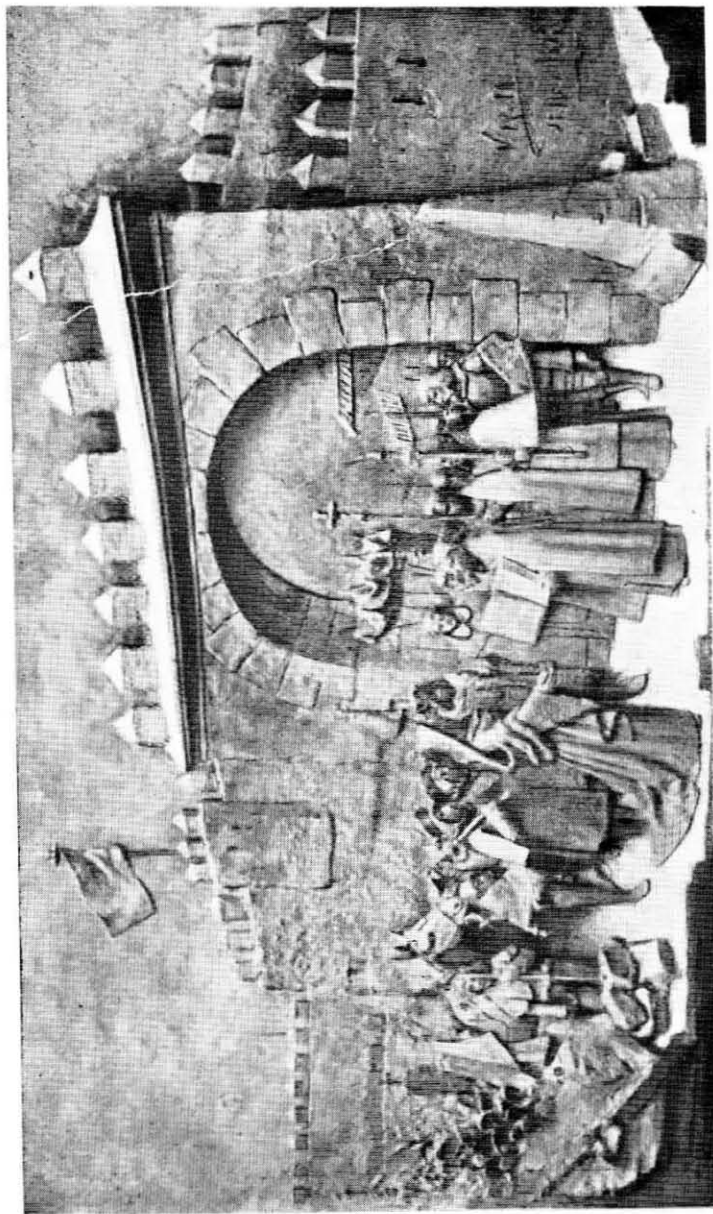
las actas capitulares del concejo jerezano afortunadamente conservadas en su parte más principal por lo que se refiere al cuatrocientos, fueron pacíficas, resolviéndose por medio de vistas y conciertos los conflictos que necesariamente surgían sin que ello impidiese las sorpresas y entradas que no solamente la costumbre sino los mismos tratados de paz entre las coronas castellana y granadina expresamente reconocían. Episodios como el de la cautividad de Diego Fernández de Zurita cuando desde su alcaldía de Arcos quiso sorprender el castillo musulmán de Aznalmara y cayó cautivo de los contrarios están lejos de tener la significación que en nuestros días y la misma solución pacífica que se dió al caso, demuestra la convivencia de granadinos y jerezanos en el fondo bien avenidos —recuérdese la amistad del conquistador de gran Canaria Pedro de Vera y el alcaide malagueño Alquizote— a pesar de las amenazas mutuas y del gesto violento que presentan las relaciones que por los agravios sufridos unos y otros se hacen.

Es verdad, que hubo paréntesis en este período de paz, que Jerez tomó parte en las campañas de Don Alvaro de Luna y de Enrique IV contra Granada y sus tropas se distinguieron en la definitiva conquista de Gibraltar en 1462, pero aparte de tratarse de empresas de carácter nacional en las que el poder central imponía la

cooperación, apenas se ajustan treguas —y en ciertos casos jerezanos y rondeños se anticiparon a la decisión de sus soberanos respectivos— se vuelve a la antigua convivencia y mutua ayuda cuando ésta es precisa facilitando aquélla así la concurrencia de unos y otros a las ferias, como la acción sedante de los alfaqueques que en buena parte solucionan aquel gran problema social de la época, que era la cautividad.

La exactitud obliga a hacer una advertencia; que durante la época en que el gran Marqués de Cádiz actúa como corregidor —mejor sería decir como árbitro de la vida comarcal— de Jerez, las relaciones con los moros vecinos no solamente pierden el carácter que hasta ahora tuvieron, sino que se tornan violentas y en estos años 1471-1477 las sorpresas, entradas y escaramuzas pueden decirse continuas aunque no siempre estuvo el éxito a favor de la misma parte.

Como se puede suponer, la guerra de Granada volvió a dar a Jerez su antiguo tinte bélico y la participación de sus tropas en los principales episodios de la misma —Alhama, Baeza, Málaga...— favorables a las armas cristianas como en los adversos —la Ajarquía en que se perdió el pendón y quedaron cautivos los principales caballeros jerezanos con su corregidor Juan de Robles al frente— le ha merecido un puesto de honor en la historia de aquella penosa



ENTRADA DE LOS REYES CATOLICOS EN JEREZ.  
ALTO RELIEVE DE VIRIATO RULL.



campaña en la que si grande fué la contribución de sangre aportada por Jerez, acaso fué tanto o más eficaz la económica —dinero, monturas, bastimentos, brazos de artesanos...— pués con sólo arrojo —de aquí los desastres gloriosos de que están sembradas las historias— nunca se ganaron las guerras.

#### Los bandos intestinos

Un factor importante en la transformación de Jerez durante el cuatrocientos y en ese enfriamiento del espíritu bélico que acabamos de señalar, fueron las discordias intestinas —los bandos clásicos— que desgarraron la ciudad haciendo gastarse en luchas fratricidas las energías que antes se empleaban contra el enemigo. Fueron estas banderías enfermedad epidémica que azotó a toda Castilla por espacio de más de un siglo aumentando su intensidad a medida que la centuria avanzaba y aunque en sus orígenes y aún aspecto exterior hubo mucho de personal, en su fondo latía una razón común que era el descontento producido por la inmoralidad reinante en las altas esferas administrativas que se reflejaba en toda la vida nacional según aquello de que *Regis ad exemplum, totum componitur orbis*, máxime si el ejemplo es malo.

En Jerez sin buscar al fenómeno social de



los bandos, antecedentes demasiado remotos, puede señalarse su raíz en las guerras dinásticas entre Pedro I y su hermano el que llegó a ser Enrique II que dividieron a las familias influyentes política y económicamente en la ciudad, en los bandos de legitimistas y enriqueistas, polarizados hacia los Villavicencio que van a convertirse en el linaje más poderoso de la comarca al incorporarse la fortuna de los Zacaría por casar el pariente mayor de aquellos Lorenzo Fernández de Villavicencio con D.<sup>a</sup> Juana Fernández Zacaría, los que forman parte del primero y hacia los Vargas los que integran el segundo.

La institución del corregidor, magistratura pronto suspendida para ser luego restablecida como único medio de atajar la anarquía interna y hacer en algún modo efectiva la autoridad real, los incidentes que ensangrentarán repetidas veces las calles de la ciudad, el favoritismo regio que encumbra a determinadas personalidades locales a disgusto de la mayoría, la ambición de los abanderizados y por último la rivalidad entre las casas de Niebla y Marchena que aspiran a la hegemonía política del reino sevillano y cuyas ambiciones no enfrena la decisión soberana de encomendarles conjuntamente el alto gobierno de la misma, robustecen estos dos bandos que toman apellido de las dos casas de Villavicencio y Dávila y se adhieren unos al

gran Marqués de Cádiz y los otros al Duque de Medina Sidonia, una vez que la posesión de Gibraltar lograda por torcidos procedimientos por el Guzmán, es la manzana de París que rompe la inestable armonía con tanta dificultad lograda.

El mal llega a enraizar tan profundamente que a pesar de varias pacificaciones y convenios, a pesar de la enérgica intervención personal de los Reyes Católicos y de la mano dura con que los corregidores que suceden a Don Rodrigo Ponce de León proceden, persisten las banderías acogidas como a su último refugio a los grupos de los veinticuatro que forman el cabildo desde el privilegio enriqueño de 1465, y a los grupos de jugadores que en los días clásicos continúan la tradición árabe de la jineta y las cañas en la plaza del arenal, último baluarte del que les desalojará el duro parecer ejecutivo del doctor Pérez Manuel en el año 1600.

Asesinatos, expolios, verdaderas batallas campales... constituyen la historia interna de los bandos jerezanos durante el cuatrocientos —algún corregidor perdió la vida en ellos y más de una de esas justicias de Fuente Ovejuna hubieron de satisfacer a la opinión popular excitada no sin razón— no lográndose un compás de paz hasta que el jefe del bando de Marchena Don Rodrigo Ponce de León Marqués de Cádiz y corregidor de la ciudad entró en ella por la

traición de quienes por su estado debieran haber estado al margen de estas discordias, gobernándola más como soberano que como magistrado con aquella mano dura alternada con grandes aciertos políticos, tal el resurgimiento del espíritu bélico y las campañas contra el granadino, merced a la cual tenía enfrenadas fuerzas y gastaba energías de otro modo peligrosas.

Se han perdido los cuadernos capitulares correspondientes a los años en que el jefe del bando de Marchena gobernó a Jerez salvo unos de 1472, pero de lo que de ellos resta y del estudio de las ordenanzas de los oficios que ofrecen material abundante en que espigar, se desprende fue la intervención de Don Rodrigo Ponce una intervención minuciosa que tendiendo a extirpar abusos, debió de pesar mucho sobre las personas y haciendas de sus gobernados que no debieron amarle demasiado siquiera entre los caballeros de su facción haya contado con admiradores y servidores fidelísimos que le fueron leales en los días malos que siguieron al advenimiento de los Reyes Católicos, especialmente desde que para concluir con los bandos se desplazaron a Andalucía en 1477. Pedro de Vera el futuro ganador de Gran Canaria, figura con justicia al frente de estos amigos de los tiempos adversos.

Todo tiene su término y los bandos jerezanos

hubieron de tenerlo también aunque hayan agonizado lentamente después de recibir el golpe de gracia.

\* \* \*

### **La venida de los Reyes Católicos**

El 7 de Octubre de 1477 al anochecer, entraron en Jerez con pompa extraordinaria los Reyes Católicos después de haber comido en Rota en casa del señor de aquella villa que no era otro que el Marqués de Cádiz cuya esplendidez elogian los cronistas que de esta estancia real hicieron mención. Juraron guardar los privilegios de la ciudad a la puerta de Santiago y después hicieron la entrada por la calle de Francos y siguieron hasta el Alcázar que sería su aposentamiento, con tanta gente por su tránsito y tantas luminarias que como dice el cronista Cárdenas parecía mediodía. Hubo durante la estancia regia que duró más de un mes —entraron los Católicos el 7 de Octubre y se marcharon el 10 de Noviembre— diferentes fiestas no faltando el típico juego de cañas a estilo de Jerez, esto es rostro a rostro y en ellos se manifestó cuan hondamente estaba arraigado el espíritu de bandería cuando ni la presencia de los soberanos fué bastante a evitar una pendencia que amenazó en degenerar en sangrienta entre el inquieto Sancho de Zurita respaldado por el

bando de los Villavicencio y Martín Dávila que apellidaba en su favor a los de su facción.

No hubo fiestas solamente —los Reyes venían a algo más importante— y examinada la situación de la comarca dos fueron las determinaciones principales que afectarían al futuro de la ciudad; la afirmación de la autoridad real con el nombramiento de un corregidor enérgico y persona de la confianza de los soberanos, el turbio Juan de Robles, pronto objetó de profunda antipatía local por sus medidas de rigor que concluyeron con los abusos intolerables de los banderizos y la fundación de la villa de Puerto Real en término de Jerez con cuya erección la Corona podía asomarse a la bahía gaditana hasta ahora mediatizada por las casas de Marchena —dueña de Rota y Cádiz— y de Medinaceli que lo era de Sta. María del Puerto.

No fué esto último grato a Jerez que perdía parte de su término, pero no hubo más remedio que someterse y aceptar la decisión regia, bien que antes de mucho las mismas circunstancias se encargarían de remediar el daño perdiendo la nueva villa su autonomía y entrando nuevamente a formar parte del alfoz jerezano de cuyo concejo dependería en adelante su administración.

### Reforma religiosa y social

Lo beneficioso de esta visita real pronto se manifestó; en 1478 la reforma eclesiástica que tan celosamente protegieron los Católicos sentaba su planta en Jerez en Agosto, en que el convento de Predicadores se incorporaba a la congregación de la observancia de España y abría camino a otros —S. Francisco seguía el mismo camino en 1495— la visita del Obispo de Tiberia D. Fr. Reginaldo Romero, concluía con luchas escandalosas existentes en el seno del clero secular —canónigos y beneficiados de la universidad no cumplían con gravísimos deberes en tanto que luchaban abiertamente por motivos económicos— y hacía entrar en caja la desastrosa administración de muchas de las cofradías —las más, hospitalarias— de la ciudad, los conversos hubieron de enfrenar sus osadas actividades ante la amenaza de una expulsión a duras penas suspendida de la numerosa aljama local y al lado de esta labor de saneamiento moral base indispensable de la deseada reforma social, la paz renace, las industrias florecen siendo objeto de una minuciosa reglamentación que afortunadamente en su casi totalidad conocemos, la economía se desenvuelve y los productos del agro local son objeto de un activo intercambio que trasciende de los límites de la

monarquía castellana, las ferias son frecuentadas por numerosos extranjeros muchos de los cuales aquí se establecen como factores, cambistas o mercaderes con tienda abierta, la seguridad del agro —la Santa Hermandad merecida de los Reyes Católicos una modalidad especial en su organización en lo que respecta a Jerez buena prueba del alto aprecio que los soberanos hacen de esta ciudad— permite la multiplicación de los hatos..... y el esplendor de la ciudad en el siglo siguiente tiene sus gérmenes en esta visita de los Católicos, punto de partida de una hábil y bien conducida política de la que ha sido el principal ejecutor Juan de Robles bien merecedor de un homenaje por parte de Jerez que hasta ha olvidado su nombre.

#### La expansión exterior

Y ahora comienza la expansión no solamente con entradas en Berberia ya de antiguo famosas y que más tenían de económico que de otra cosa, sino tomando parte principalísima Jerez en la empresa de Canarias con la expedición mixta de mercantil y conquistadora de Pedro de Vera el conquistador de gran Canaria que aporta su fortuna y lleva consigo una numerosa falange de amigos y compatriotas en la mayor parte y la de Alfonso de Lugo que si no nació en Jerez, de aquí sacó vituallas y hom-



NTRA. SRA. DE CONSOLACION.

bres para la conquista de Tenerife —testigos los Fonte— que allá llevaron la devoción a la Virgen blanca del convento de Sto. Domingo, Ntra. Sra. de Consolación —y el comendador Pedro de Benavente tan ligado a ellos, entre muchos que podrían citarse—. Y gloria de Jerez es, el que uno de los cuatro conventos que habrían de nutrir de personal a la naciente misión de Rubicón, fuese el de observantes de la Madre de Dios y que los protomártires de la gran Canaria procedieran del convento de Predicadores de donde los sacó el gobernador Pedro de Vera llevándolos consigo en su expedición de 1480. Como se ve, la acción misionera de la ciudad del vino que no decaerá hasta que *la exclaustación de 1835* seque las fuentes que la alimentaban, es de añeja data.

Un broche de oro cierra la edad media jerezana, la aportación local en hombres y medios económicos —en ciertos momentos de desaliento como la campaña contra Málaga podría considerarse como decisiva— a la guerra contra Granada que concluyó con la dominación musulmana en la península y en la cual los caballeros jerezanos y las milicias del concejo jugaron un papel en nada inferior a los de las ciudades que en la campaña se destacaron más, así por el número de hombres con que se contribuyó no solamente a las acciones guerreras sino al asentamiento de lo conquistado suminis-

trando pedreros, canteros, carpinteros, herreros y otros menestrales para la reconstitución o el reparo de las plazas conquistadas —es típico el caso de Ronda en cuyos muros se esculpieron tanto las armas concejiles como las personales del corregidor Juan de Robles como señal de agradecimiento por su aportación— las continuas remesas de dinero de que tan necesitada estaba la exhausta hacienda de los Reyes Católicos y las continuas y crecidas sacas de pan, aceite y otras vituallas a veces dejando mal provistas las necesidades locales así como de ganados —caballar, vacuno, cabrío, bovino...— que hicieron disminuir considerablemente el volumen de los hatos ganaderos jerezanos uno de los pilares básicos de la economía de una población que si con el alejamiento de la frontera apenas era ya fortaleza, continuaba siendo —la creciente prosperidad de sus ferias lo acredita— mercado.

Citar nombres así de guerreros como acciones en que las milicias de Jerez intervinieron con gloria sería demasiado largo; baste por lo que mira a los primeros recordar al corregidor Juan de Robles y al gobernador Pedro de Vera guarda mayor del Real en la campaña contra Málaga, donde demostró su habilidad y valentía y en lo referente a las otras pués que sirvió para demostrar el temple de los escasos miembros del Concejo que aquí quedaron y para que el







mercedario procedente del monasterio que esta orden tenía en Jerez desde mediados del siglo XIV y después de haber celebrado la primera misa que en las tierras recién descubiertas se decía, sería el alfa del numeroso martirologia hispano-americano.

Un nombre —Fr. Juan Infante— unas pinturas —en el claustro de procesiones del aludido monasterio— y numerosas menciones de historiadores más alejados de los hechos a que aluden de lo que convendría, parecen dar consistencia al parecer de los que así opinan, pero todo se derrumba ante el hecho indiscutible de no haber acompañado al descubridor sacerdote alguno —secular ni regular— y por si ésto no fuese bastante, el Fr. Juan Infante es un personaje real pero un tanto posterior a 1492 y que lejos de alcanzar el martirio era devuelto a la península desde Méjico, bajo partida de registro.

En cuanto a la parcela de verdad que en todo ello late la constituyen dos hechos igualmente establecidos con seguridad; la cooperación de Jerez a la segunda expedición colombina con cantidad de pan —harina molturada y no trigo como alguien supuso según se desprende de la documentación oficial— y el nombre de Consolación que puso a una de las Antillas menores Cristóbal Colón en honor de esta advocación mariana y que hace años trajo a Jerez a una ilustre investigadora que durante

muchos años siguió las huellas tanto del descubridor como de sus compañeros.

El culto de esta imagen estaba muy extendido a fines de la edad media por todo el litoral de la Andalucía cristiana y aún tierra adentro —conocemos las capillas y en algunos casos cofradías que la honraban como patrona— Cádiz, Puerto de Santa María, Vejer, Palos, Alcalá de los Gazules... —y no es de extrañar que Cristóbal Colón llevara su nombre al Nuevo Mundo siendo precursor de los misioneros que lo extenderían por él y lo llevarían a Filipinas donde habría de tener andando los años un santuario émulo del jerezano, en la iglesia del Parián el famoso barrio chino manilano.

La expansión de Jerez en Indias fué muy grande para que necesite de leyendas interesadas nacidas al calor de vanidades que enturbiarán en no pocas ocasiones la historia de aquella ciudad y los nombres de Fr. Domingo de Hinojosa, de Fr. Antonio Rendón, de Fr. Bartolomé de la Sierra, suplen con creces el del semi-ficticio Fr. Juan Infante que no debía ser santo canonizable.

## CAPITULO II

### EL SIGLO DEL IMPERIO

La terminación de la reconquista marca para Jerez una época de profunda transformación. Por una parte la actividad bélica que era una función vital en ciudad en contacto directo con los musulmanes, pierde su importancia primaria y la tranquilidad relativa, pues existe el enemigo tan solo separado por un brazo de mar, permite con el fomento de actividades pacíficas una mejor puesta en valor de los recursos de un dilatado alfoz, una intensificación de la cultura en sus tres aspectos intelectual, moral y estético y como consecuencia una transformación y ennoblecimiento en lo exterior de la población y un tono más alto de vida en lo interior. Así pues el siglo XVI se caracteriza para Jerez por un activo desarrollo agrícola y comercial —la industria aún tardará en desenvolverse— la aparición de centros docentes importantes y numerosos aunque no tan concurridos como pudiera esperarse del volumen demográfico que se ha alcanzado, un florecimiento excesivo que habrá que encauzar y dirigir de obras pias y benéficas

y una serie de monumentos en los que se advierten indicios de inquietudes insospechadas hasta ahora, que han hecho tener los ojos fijos más allá de las fronteras nacionales, en los dos focos del renacimiento, Italia y Francia, a los grandes maestros constructores locales.

### **Acción militar**

Pero como en historia, así como en biología, no hay saltos, el quinientos jerezano no puede desentenderse de la herencia de su antecesor y la tradición guerrera continúa aunque debilitándose lentamente y tiene que buscar su campo más allá de las fronteras nacionales tomando parte importante en las expediciones al norte de África dirigidas por el Cardenal Cisneros contra Orán y Mazalquivir, en las imperiales de Túnez y Argel —victoria y contratiempo— en el socorro de los presidios mogrebinos así nacionales como lusitanos y menos intensamente en las cruciales, como la cruzada contra el turco, que tiene su momento culminante en Lepanto y la expedición contra Inglaterra con la triste página de la destrucción de la Invencible.

No hay en todo el siglo una empresa guerrera nacional a la que Jerez no haya prestado una cooperación generosa siempre en material humano y casi siempre con los productos de su agro —pan y vino— salvo en la conquista de

Portugal en que un malentendido, dejó a las milicias jerezanas aprestadas para la lucha sin ni siquiera hacer acto de presencia en el campo de la misma, bien que no la ciudad sino la ineptitud de los que llevaban la dirección de la empresa fue el responsable de lo ocurrido.

### **Misión penosa**

Una función tuvo que llenar Jerez durante este siglo, la que se prolongó durante una buena parte del siguiente por el imperativo de su situación geográfica y fué ella la de guardar la costa desde Gibraltar hasta la boca del Guadalquivir, amenazada seriamente durante la estación estival por una nube de piratas berberiscos y corsarios de otras naciones que causaron en ellas gravísimos daños y aún los hubieran causado mayores de no existir en Jerez unas milicias que dentro de una imprevención inexcusable la suplieron con su arrojo, prontas a acudir en socorro de la zona amenazada no bien la cadena de señales convenida desde la centuria anterior, daba la de alarma.

Gibraltar y Cádiz no obstante que una cuenta en su pasado la página sangrienta de su saco por Caramani y la otra el de su ocupación e incendio por la armada inglesa del Conde de Essex, han podido reconstruir en casi su totalidad su personal regente utilizando las firmas de

las cartas de petición de auxilio o de gracias por la ayuda recibida, que han quedado remansadas en las actas capitulares de Jerez. Y esto explicará que la aportación de Jerez a la gran obra de la expansión española en ultramar no haya sido tan copiosa e importante como la de otras poblaciones quizá entonces inferiores demográfica y económicamente a la que por su abundante producción puede ser llamada ya, la ciudad española del vino.

#### **Expansión exterior**

Esto no quiere decir que Jerez haya estado ausente de la empresa de ultramar, pues bastaría haber sido cuna del humano y desgraciado explorador de la Florida y del Plata, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, para que le estuviese reservado un puesto de honor en la historia de aquélla; los Gallegos en Chile, los Riquelme de Guzmán en la gobernación del Plata, los Velázquez de Cuellar en Cuba... y la dilatada serie de misioneros que salidos de los monasterios jerezanos de Sto. Domingo y la Merced, se extendieron por toda la zona de influencia española llevando a su frente personalidades tan destacadas como el mercedario Fr. Antonio Rendón, mezcla de conquistador y misionero a quien Chile ha erigido un monumento, el dominico Fr. Tomás de Argumedo, alma de la organiza-

ción de la Atenas limeña, luego transformada en la histórica universidad de S. Marcos, Fray Bartolomé de la Sierra, que jugaría análogo papel en la Nueva Granada y por fin aquel Fray Domingo de Santa María Hinojosa, cuya obra misionera en Méjico le ha merecido la consideración unánime de una de las figuras cumbres de la evangelización del Nuevo Mundo y en especial de Nueva España.

#### **Cooperación a la obra portuguesa**

Otra característica de la actividad guerrera de Jerez durante todo este siglo del imperio es su cooperación a la obra portuguesa en Marruecos, la que si necesariamente había de desmoronarse por el error inicial de su planeamiento, tiene una agonía de medio siglo largo gracias a la doble cooperación, económica y militar, de nuestra ciudad. El conocimiento que ya se tiene de la actividad de la factoría portuguesa de Andalucía fijada tras de titubeos y duplicidades ocasionales en el vecino Puerto de Santa María, no permite poner en duda lo que parecería exageración de un patriotismo un tanto exaltado, esto es, que sin la cooperación jerezana casi total en lo económico —abastecimientos de trigo y a última hora de caballos— y de gran importancia en material humano, el derrumbamiento del imperio lusitano en el norte

de Africa habría sido rapidísimo adelantándose medio siglo la catástrofe de Alcazarquivir.

Es cierto que en ello tiene su parte la decidida voluntad de la Corona española tan estrechamente ligada con la portuguesa, que ordenó y estimuló la actividad de Jerez, pero no es menos exacto que sin la generosidad de esta última ciudad que soportó duramente tres cuartos de siglo y a veces en las circunstancias más críticas una carga en ciertos momentos insostenible sin gesto —salvo en alguna rarísima ocasión— de cansancio o de protesta, una cooperación tan constante y de tanto volumen hubiese sido imposible.

#### **El comercio vinatero**

Podríase pensar después de lo anterior que Jerez continuaba siendo la ciudad guerrera de la edad media, pero ello implicaría una visión parcial de la vida de la ciudad en el quinientos pues lo apuntado con ser mucho, resulta episódico cuando se le encuadra en su ambiente. Al lado de los militares figuran ya los productores —en la mayoría de los casos los guerreros distinguidos han sido terratenientes que se ocupan en la labor del extenso agro jerezano gran productor de trigo, vino y aceite— y unos grupos extranjeros de no mucho volumen numérico especialmente ingleses y flamencos a más de los len-

ceros bretones ya establecidos aquí de antiguo, crean un activo comercio exportando los productos del agro local —particularmente frutas y vinos— a los países nórdicos, trato que dura floreciente durante toda la centuria hasta que a fines de ella comienza a desviarse hacia la América española con la importancia que adquiere el puerto gaditano en el despacho de las flotas de Indias.

La naturaleza acaba por imponerse a la voluntad del hombre —por enérgica que sea y por tenazmente que quiera sostener sus equivocaciones— y la reserva a los cargadores de las poblaciones aledañas a la bahía, del tercio de toneladas, acabará por cambiar por completo la orientación de este típico trato de los vinos especialmente las románias y la pasa enserada.

#### **Nueva nobleza**

Una clase social bien situada económicamente pero que tropieza con la oposición de los linajes históricos que durante el quinientos dan el paso que separaba al contioso del hidalgo, constituyendo una nobleza que vá a monouolizar la administración local con la concesión de oficios concejiles por juro de heredad para premiar servicios o allegar recursos que alimenten la exigua bolsa nacional, se dibuja ya con trazos enérgicos y aunque se registren en las actas ca-

pitulares del concejo intentos para arrojarla del seno de esta corporación, el fracaso de los mismos y en especial del último, es buena prueba de lo que estos terratenientes, mercaderes, corredores de oreja y lonja y otros parecidos sujetos pesaban en el ánimo de la autoridad central y aquí de su representante el corregidor, que ha parado el golpe dirigido contra aquéllos.

### **Organización laboral**

Los menestrales, organizados en gremios numerosos en su conjunto, pero por regla general poco nutridos como consecuencia de la multiplicidad profesional, son otro factor importante que no puede dejarse a un lado al tratar de tener presentes los factores de la vida social del quinientos y aunque oprimidos por una reglamentación defectuosa, minuciosa hasta el exceso unas veces y con grandes lagunas otras, alcanzan en algunos de los oficios importancia acreditada por las obras que de los mismos se conservan —canteros, plateros, artesanos de la madera— y aún por la consideración de que gozaron, en tanto que otros florecientísimos en el siglo anterior —tal el de los cambiadores— tienden a desaparecer.

Tenemos una larga lista de gremios de la época y una colección de ordenanzas de los mismos verdaderamente preciosa, pero a decir

verdad escasean las llamadas cofradías gremiales que no llegan a la docena aun incluyendo en ellas algunas que bien poco tienen de organizaciones laborales como la de los Reyes que integraban los morenos y sus afines en el color y tenía su sede en una de las capillas del histórico templo conventual de Santo Domingo.

De todas formas, aunque numerosos han perdido la fuerza que anteriormente tenían desde el momento en que las juraderías de las collaciones al ser pocas las aumentadas veinticuatrias —exceden al número que les dio nombre en su origen— son también utilizadas por la Corona que interviene en sus nombramientos, perdiendo su carácter de intermediarios entre el Concejo y el pueblo con el cual estaban en inmediato contacto y del seno del cual salieron durante todo el medioevo.

### **Movimiento cultural**

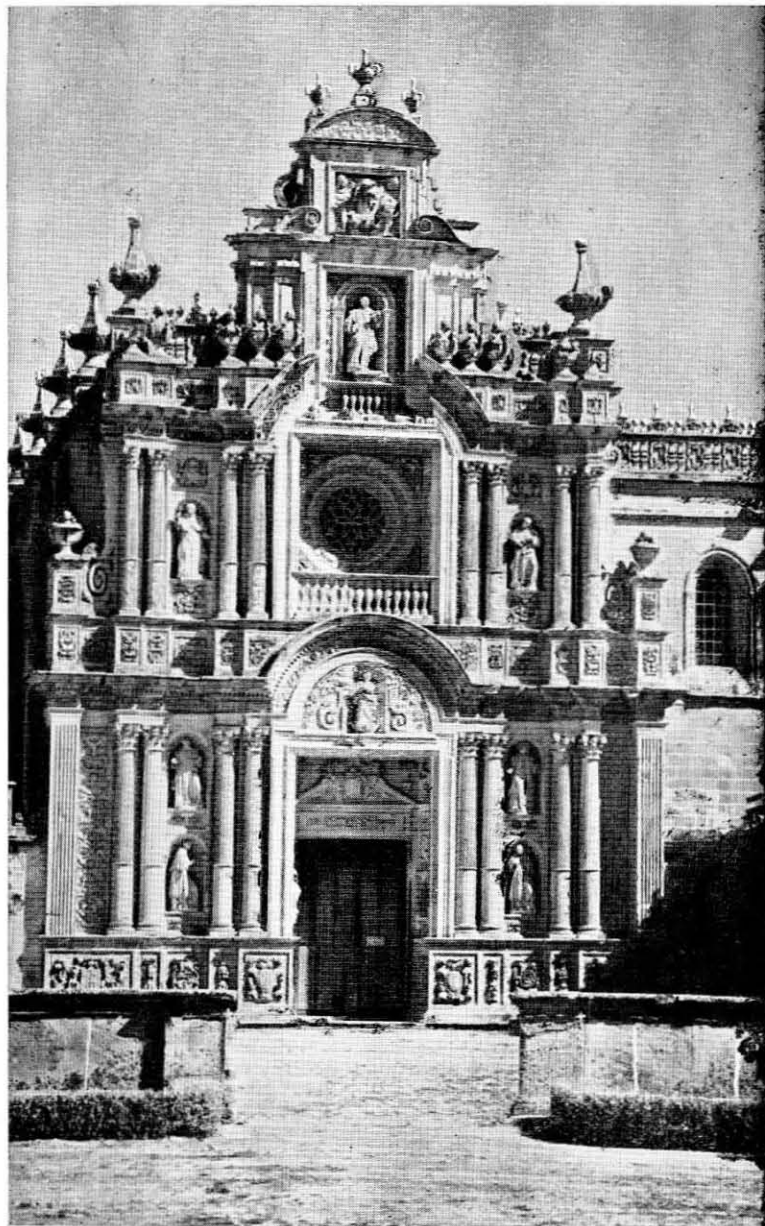
La cultura intelectual se desarrolla durante el siglo XVI gracias a la fundación de numerosos centros docentes que sustituyen con ventaja a los antiguos dómines y al catedrático que desde fines del siglo anterior recibía soldada del Concejo.

Se crea primero el colegio de Sta. Cruz, fundado por el Bto. Juan de Avila, eficazmente secundado por su discípulo Gaspar López, que le



sucedirá en la dirección del establecimiento; después abre sus aulas al público, Sto. Domingo, que intenta dotar a Jerez de una universidad menor; la cátedra de la Colegiata sirve de base a un floreciente colegio de humanidades, a cargo de los jesuitas, y por fin la creación de la canongía magistral en la Colegial del Salvador, completa el cuadro que no ofrece más sombra que el descuido en que se tiene la enseñanza popular en contraste con el interés que se presta a la superior.

No es pues de extrañar que se haya formado un clima favorable al desarrollo de la cultura y que un mediocre poeta local que por otra parte era hombre de sólida formación humanista y política según lo acredita alguna producción suya que dió a la imprenta, consagrara a los hombres doctos de su patria que vivían al tiempo de escribirla, una canción en honor de los mismos en la que al lado de nombres hoy poco conocidos figuran los de los grandes teólogos y oradores Salucio y Fr. Lorenzo de Villavicencio, el humanista Pacheco y el jurista Gedeón de Hinojosa. Y esta cultura de la que se beneficiaron otras ciudades —los profesores universitarios y de otros colegios de intensa vida intelectual, son numerosos, así los que en Jerez nacieron como los que aquí se formaron— dejó huellas profundas en América, en la cual Fray Tomás de Argumedo fue alma de la naciente



MONASTERIO DE LA CARTUJA. IMAFRONTE DE LA IGLESIA.

FOTO FIALLO.



universidad de Lima y Fray Bartolomé de la Sierra preparó con la organización de sus estudios, la gran obra cultural que realizaría su hermano de hábito el arzobispo Fray Cristóbal de Torres con su universidad de Bogotá y el famosísimo colegio del Rosario de la misma ciudad.

Tres hombres hasta hace poco olvidados pero que vuelven a figurar en primer plano obligarán a tener presente a Jerez en la historia del pensamiento español durante el siglo del imperio, el del gran Fr. Luis de Carvajal la gran figura de la polémica antierasmista y uno de los reformadores de la teología escolástica, Fr. Lorenzo de Villavicencio nada inferior a aquél en ese mismo campo y por fin Fr. Agustín Salucio cuya intervención en la polémica de la sangre, le presta un relieve que crece en nuestros días. Si el primero y el último no nacieran en Jerez como algunos opinan, aquí vivieron y aquí sembraron su doctrina por lo que dicha ciudad tiene derecho a contarlos entre suyos.

#### **Movimiento artístico**

El carácter de la información cultural de los tres últimamente citados, dos de los cuales pasaron parte de su vida fuera de las fronteras de la península interviniendo en las polémicas que envenenaban el ambiente católico europeo y el otro estuvo al tanto de las nuevas corrientes

de opinión, hace recordar un detalle que es indicio que no en vano Jerez estaba en contacto con los países nórdicos y centrales de Europa merced a sus exportaciones de pasas y romanas.

Quien conozca las bellas producciones que en lo decorativo dejaron en templos y casas señoriales jerezanas artistas como Pedro Fernández de Zarza y otros de nombre ignorado y las compare situándolas cronológicamente al mismo tiempo con las de los grandes maestros Goujon Montorsoli y otros que brillaban en Francia e Italia por entonces, quedará convencido de que por aquí llegaron prontamente las colecciones de dibujos que fueron patrimonio universal de los artistas y se explicará lo que a primera vista le parecería inexplicable, que las decoraciones de las pilastras de la bellísima puerta de entrecoros de la cartuja xericiense tienen su original —no sabemos si en realidad su hermano— en los armarios que talló Gregorio Pardo para la catedral toledana así como que la arquitectura de Sebastián Serlio cuya primera edición es de 1551, era conocida en Jerez y hubo de tener presentes sus magníficos grabados, el maestro local Andrés de Ribera al trazar los planos de alguna de sus más celebradas obras.

Porque el movimiento artístico de Jerez que en el siglo XVI fué muy grande así por las mismas obras de embellecimiento, construcción

o ampliación que en lo religioso se emprendieron —Cartuja, Sto. Domingo, nuevos monasterios, capillas gentilicias—, como en lo civil —casas consistoriales y del corregidor, del Mercado...— oscila entre una orientación arcaizante heredada del siglo anterior que permite la construcción en pleno quinientos de la zona posterior de Sto. Domingo, la nave de Madre de Dios, numerosas capillas y la mayor parte de la Cartuja y otra renacentista que unas veces triunfa totalmente —iglesia del Espíritu Santo, Consistorio, Casa de Riquelme— y otras se amalgama, como en la capilla de Consolación y en el grandioso Sto. Domingo de Sanlúcar.

Una legión de grandes maestros unos artistas y otros constructores únicamente, han brillado en Jerez de estos años desde Alfonso Rodríguez el maestro del Puerto que liga su nombre a la terminación o al trazado de los más grandiosos monumentos del arte ojival moribundo —catedrales de Sevilla, Salamanca y Segovia— hasta el anónimo tracista del patio de la casa del comendador Benavente pasando por el elegantísimo Pedro Fernández de la Zarza, el sereno y equilibrado Andrés de Ribera, la dinastía de los Oliva, entrambos Rodríguez el joven y el viejo, Martín Delgado, Antón Calafate... que a más de extender su acción muy más allá de los límites del alfoz de su patria han podido sostener el parangón con los maestros exóticos

que el florecimiento de Jerez ha traído a ella, Hernán Ruiz de Rata, Guillisastegui, Juan de Alava, Jerónimo de Valencia, Christofer Voisisn, Vasco Pereira, Andrés de Ocampo... nombres casi todos consagrados por la historia del arte nacional y cuya huella, ya que no la memoria, permanece en sus trabajos conservados.

En este sector, nunca rayó Jerez tan alto como durante el quinientos.

#### **La beneficencia**

Otro aspecto digno de consideración del pasado de esta ciudad en dicho siglo, es el de la asistencia benéfica que florece cristalizada en multitud de hospitales de la más diversa índole bien que el número dañó a la eficacia de su acción, en obras asistenciales multiformes —socorros de huérfanas, cofradías para ayuda de pobres vergonzantes, de presos abandonados, de niños expósitos, ayuda a parientes pobres...— de las cuales aún restan las sombras, que se nutren de las limosnas manuales que son constantes y de las mandas testamentarias que yendo desde la dotación espléndida al recuerdo modesto, rara vez faltan en los registros de últimas voluntades, pues la generosidad de los jerezanos de antaño en este aspecto no tuvo límites.

El colegio de los niños doctrinos que une sus orígenes a los nombres de Juan de Lequeitio y su maestro el Beato Juan de Avila, fué uno de los más destacados de su género, no solo en esta comarca sino en toda la nación y constituiría el mayor timbre de gloria de la ciudad en que radicó, si Jerez no tuviera el honor de ser la ciudad que dió la más acertada solución a la crisis hospitalaria por que se pasó en toda Castilla y ser el segundo núcleo —con Sevilla y Granada— de la gloriosa familia hospitalaria de San Juan de Dios merced a la generosa acogida que prestó a la persona y a la obra del Beato Juan Pecedor, figura excelsa de la historia asistencial española que si nació en Carmona, aquí vivió, sufrió, venció y dejó sus reliquias por lo que como suyo puede reclamarlo y debe honrarlo esta ciudad.

#### **La vida religiosa**

La edad media había dejado a Jerez un legado religioso considerable con una corona de monasterios, Sto. Domingo, San Francisco, la Merced, Madre de Dios y la incoada Cartuja que circundaba la ciudad y dos de los cuales atravesada la crisis de la decadencia habrían de influir ahora en la vida de la ciudad en tanto que el último sería un espejo de perfección moral y una fuente de orientaciones altas y

generosas en lo benéfico y en lo estético; el siglo XVI aumenta la serie y acuden quizá en mayor número de lo que la economía local hubiera podido soportar comodamente otras familias religiosas —la Victoria, San Agustín, la Trinidad, el Hospital, la Compañía, el Carmen antiguo y los Descalzos de San Francisco y aún los jerónimos intentan trasladar su monasterio del Rosario de Bornos— en tanto que el rejuvenecido monasterio dominicano del Espíritu Santo tendrá compañeros en su misión de acoger a señoras de distinción de escasa fortuna y difícil acómodo, en los de Madre de Dios, Sta. María de Gracia, Jesús María, San Cristóbal donde la orden hospitalaria de gloriosa tradición de Sancti Spiritus de Saxia no pudo desarrollar su misión acogedora de la infancia abandonada y por fin la Concepción, que acogió en su seno a las pecadoras arrepentidas implantando en Jerez al deshacerse la mancebia, aquella obra de piedad que a la sombra de la orden dominicana iniciaran en Francia las Madelonetas de tan gratos recuerdos medievales.

#### **Las cofradías**

Las cofradías florecen, uniendo casi todas a una finalidad piadosa otra asistencial; la Merced ayuda a la redención, San Cristóbal hace suya la asistencia a los enfermos del mal fran-

cés, la Misericordia se ocupa de enfermos abandonados y de los que van a ser ajusticiados, la Sangre sostiene un amplio, bien dotado y no desgobernado hospital, otras recogen viandantes y peregrinos a los que dan alojamiento y ayuda, no faltan las que sostienen recogimientos para ancianos desamparados o los de un oficio determinado... y al lado de éstas comienzan a desarrollarse las que alcanzarán vida exuberante en la centuria siguiente, del Rosario, el Nombre de Jesús, la Concepción de San Francisco, dedicadas únicamente al fomento de la vida espiritual de sus afiliados a ellas, las sacramentales que la labor del V. P. Fernando de Contreras ha extendido a todas las parroquias locales y las de las ánimas que florecen en todas aquellas y en las iglesias conventuales que tienen su cementerio anejo y fueron una herencia de la edad media.

De este siglo datan también las cofradías penitenciales de sangre que hacían estación a diversos templos en los días de la semana mayor; Veracruz, Piedad, Nombre de Jesús, Santo Crucifijo, Soledad, Llagas, San Antón —de aquí nacerá la popularísima de la Expiración andando el tiempo— de las cuales se conservan en los más de los casos las reglas primitivas, que permitirán con facilidad el estudio de la constitución interna y caracteres comunes de

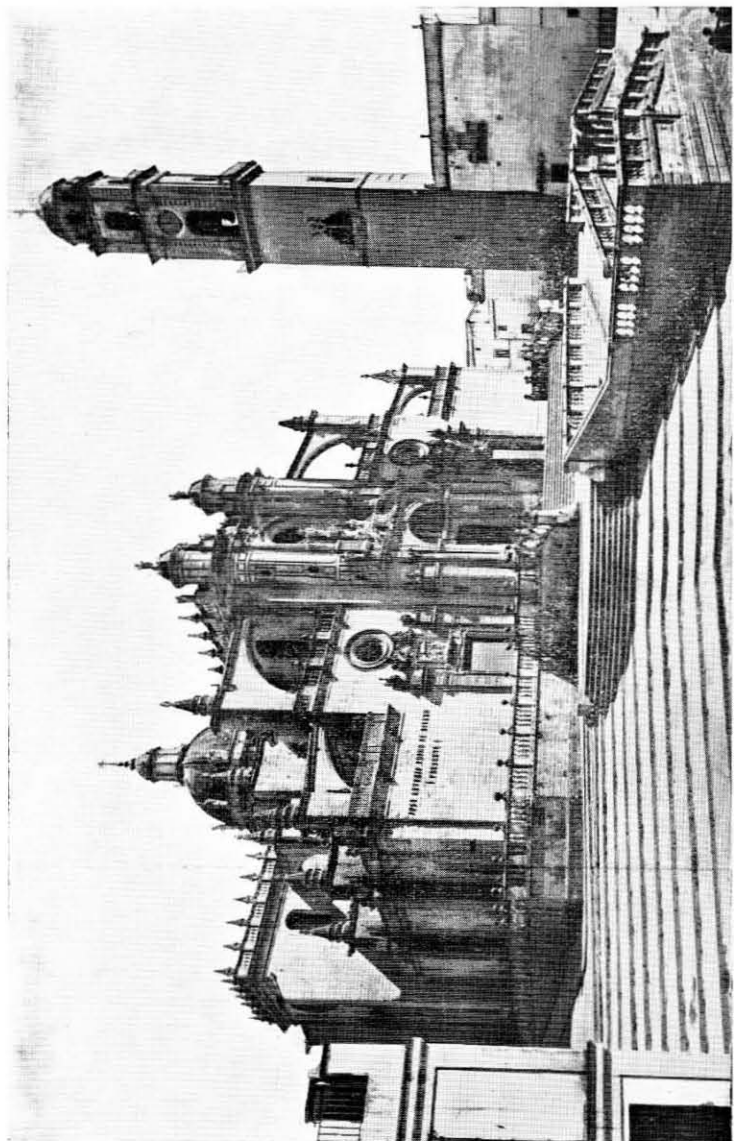
las mismas, trabajo que no carecerá de interés y trasciende de lo puramente local.

### Los patronos de la Ciudad

Por estos años, Jerez venera a dos patronos; uno monseñor S. Dionisio siguiendo la invariable costumbre medieval de adoptar por protector el misterio o santo en cuya festividad ha sido ganada la población y que herencia de la edad media, recibirá un particular esplendor al finalizar el quinientos en que a la conmemoración religiosa se agregan la procesión cívica del pendón desde la iglesia colegial y los juegos de toros y cañas al atardecer y la de San Sebastián el abogado contra los contagios en honor del cual, unidos concejo y cofrades de su hospital, han celebrado los mismos actos —salvo la procesión del pendón— desde los primeros años de la centuria. Los documentos conservados lo establecen así, como la preferencia que durante casi todo el siglo se dió al referido martir, al cual se tiende a asociar el nuevo abogado contra los males epidémicos San Roque.

### Piedad mariana

Por último, la piedad mariana de Jerez es grande en estos años y pueden señalarse en ella tres corrientes principales; una concepcionista



IGLESIA COLEGIAL DEL SALVADOR (SIGLO XVIII) Y TORRE OJIVAL (SIGLO XV).

FOTO FIALLO.

que se encamina al monasterio de San Francisco donde la ciudad tiene la cofradía concejil de la Concepción con monumental capilla, otra que tiene por meta el de Sto. Domingo trono de la Virgen blanca de Consolación a la que la piedad de Jácome Adorno erigirá suntuosísima capilla para entierro de su discutido linaje y por fin la tercera que terminará en el monasterio de la Merced donde la Virgen morena redentora de cautivos —el cautiverio fué una de las más profundas lacras de aquellas sociedades y si los jerezanos no gemían ya en la mazmorras de los castillos granadinos, no faltaban ahora en los baños de Argel, de Tetuán y de las ciudades piráticas de Salé y la Mamora— nimbada por contradictorias leyendas era meta de una peregrinación continua de devotos.

El espíritu de bandería que no pudieron desarraigarse de Jerez las prudentes reformas de los Reyes Católicos y el enérgico gobierno del corregidor Juan de Robles y sus inmediatos sucesores, encarnando en los dos grupos marianos de devotos de la Merced y los que veneraban a la Virgen de Consolación, comenzó a producir frutos ácidos que una prudente institución, la alternativa, trató de extirpar y durante tres siglos largos lo consiguió, estableciendo un equilibrio un tanto inestable en las relaciones del concejo con una y otra imagen, aunque en la práctica la nobleza —con pequeñas excepciones— ten-

diera a aceptar el patrocinio de la Virgen blanca del convento de Predicadores y el pueblo se inclinase hacia la imagen Morena venerada en el monasterio de los Redentores.

### CAPITULO III

## UN SIGLO DE TRANSICION

### **Mimetismo nacional**

El siglo XVII jerezano es un reflejo del siglo XVII español en cuanto que conservando una apariencia exterior de prosperidad, factores internos principalmente, van royendo lenta pero eficazmente el robusto tronco que a primera vista se presenta imponente.

Fallan o se debilitan los valores espirituales —moralidad, cultura, verdadera religiosidad— y a consecuencia de ello van fallando también a medida que el siglo avanza, los políticos, económicos y sociales. Nunca hubo más establecimientos de enseñanza, nunca más hospitales, cofradías y conventos, nunca las manifestaciones exteriores del culto alcanzaron una proyección externa tan grande que llegaron a alarmar al propio soberano que trató de poner coto a tan exagerados dispendios que contrastaban con el descuido de lo necesario, pero los escándalos se sucedían en todos los órdenes —la documentación tanto oficial como privada revela



una corrupción creciente— los crímenes familiares, el aumento aterrador de los nacimientos irregulares con el más aterrador del abandono de estos frutos que preocupa con razón a los que dirigen la administración pública y se encuentran no solamente sin recursos si no desasistidos de cooperación, la inmoralidad administrativa con todo su cortejo de fraudes, atropellos y exacciones, crece sin cesar amparada por la lenidad de los organismos del poder central que después de visitas y largas informaciones acaban por transigir ante la necesidad de dinero que las guerras incesantes, la mala administración de los válidos y otras causas han producido y hay que satisfacer de modo perentorio.

Al patriotismo, a veces exagerado del siglo anterior, suceden la vanidad y la ambición mancomunadas que sólo tratan del provecho propio olvidando por completo el pro común... y al mismo tiempo ahondándose las diferencias sociales y viciando la orientación de instituciones que ya no tienen justificación, la prosperidad material va desplomándose, el agro produce menos, el intercambio comercial disminuye por días, los impuestos crecen hasta ser intolerables y en suma al finalizar el seiscientos no es menos desolador el aspecto de Jerez, empobrecido, azotado por numerosas epidemias, sin ideales nobles, roído por la vanidad y la codicia... que el de la nación española al concluir el

gobierno de los Austrias. No es necesario apurar la investigación para llegar a semejantes conclusiones; bástale al experimentado leer las actas concejiles de un quinquenio del último tercio del siglo, para quedar convencido de la exactitud de lo apuntado.

Y hecha la filosofía del período, pasemos a lo anecdótico del mismo.

#### **La visita del Dr. Pérez Manuel**

Comienza el siglo por una visita ordenada por el Consejo real y encomendada al alcalde del crimen, doctor Pérez Manuel, que ejercía sus funciones en la audiencia de Granada. Se trataba de una muerte más, ocurrida en los juegos de cañas que con tanta frecuencia se celebraban y que ahora afectaba al bando de los Dávila uno de los cuales, Don García, había sido esta vez la víctima.

El letrado se informó largamente, estudió el caso y sus antecedentes y llegó a la conclusión de que si los juegos en la forma que se hacían eran de suyo peligrosos, esta peligrosidad aumentaba dado el estado de los ánimos y el poder servir aquéllos para satisfacer venganzas contando con la impunidad.

Elevó al Consejo un parecer tan detallado como para nosotros interesante y en él propuso una serie de medidas que si cambiaron el aspec-

to de los juegos quitándoles emoción atacó en su raíz el mal, desalojó a los bandos de su último reducto y evitó nuevas discordias que se anunciaban con la aparición de una tercera bandera que enemiga de Villavicencios y Dávilas, agrupaba en tono de los Zuritas a los que se apellidaban los neutros.

El Consejo aceptó la propuesta de su visitador y lo incluyó en una pragmática que aunque tratada de eludir, conservó pleno vigor y bien establecido el derecho de la autoridad local a intervenir en la organización y policía de los mismos, tuvieron los caballeros que elegir entre la sumisión a lo ordenado o su total eliminación de estos espectáculos optando por lo primero, que ya podía más el deseo de exhibirse que el amor propio herido por la mano dura y el estilo desdeñoso de un golilla como ellos nombraban a los letrados, aunque la procedencia de muchos de éstos fuese harto más alta que la suya.

El año 1601 en que el parecer del Doctor Pérez Manuel fué elevado a la categoría de reglamento legal de los juegos jerezanos, marcó época en la historia deportiva de la ciudad y aunque se le trató de eludir, bien sustituyendo las cañas por las alcancias y organizando con pretexto de solemnidades excepcionales y visitas de altas personalidades Manuel Filiberto de Saboya, el arzobispo Pimentel...— juegos al antiguo estilo de Jerez, estos habían recibido un

golpe de muerte que repercutió en la afición a la equitación así de brida como de jineta e indirectamente en la cría caballar una de las cosas que enorgullecían al jerezano antiguo.

### **Piedad concepcionista**

Característica del siglo XVII jerezano, es el concepcionismo de la ciudad que teniendo remotos antecedentes y encauzado en el siglo anterior con la fundación de la cofradía de este título en la que se asentó toda la ciudad teniendo por consiguiente carácter concejil y en cuya constitución tomó parte principal la egregia personalidad de Fr. Luis de Carvajal, llega a su más alto grado de desarrollo con la determinación de hacer el llamado voto de sangre a iniciativa del veinticuatro Don Lorenzo de Villavicencio, hecho que se verifica sincrónicamente con Sevilla el 8 de Diciembre de 1617 en la iglesia conventual de San Francisco y ha sido precedido por la institución de la solemne octava aún en uso y será confirmado en 1654, el 11 de Septiembre esta vez en la iglesia conventual de Sto. Domingo ante la imagen patronal de Ntra. Sra. de Consolación, concepcionismo que juntamente con la doble corriente de devoción que las calamidades de principios de la centuria —primero la seca y después la peste, una y otra en el año 1600— determinan y en-

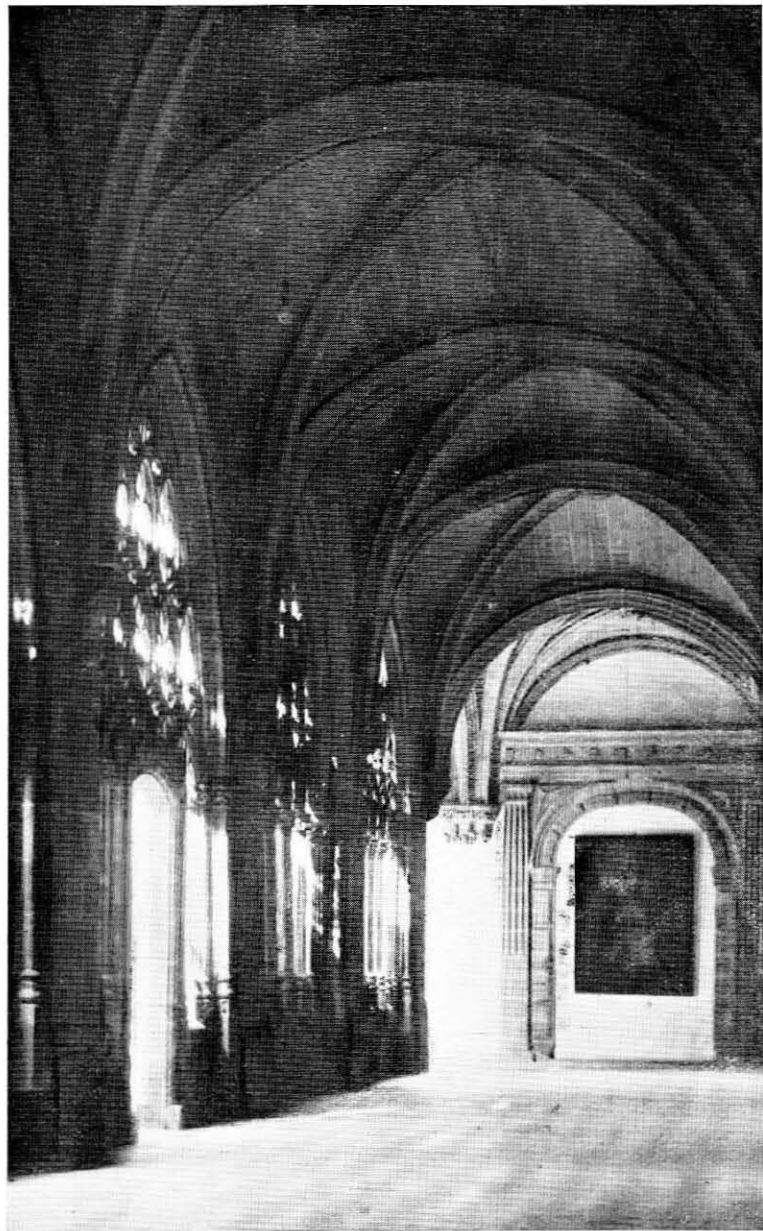
cauzan con el doble voto de celebrar como patronales las fiestas de la Virgen morena de la Merced y de la Virgen blanca de Predicadores, dará fisonomía propia a la piedad mariana de la ciudad.

Aún aquí tiende a reaparecer el espíritu de bandería tan arraigado en la psicología jerezana y los bandos de devotos de una y otra imagen —la nobleza con los Adorno a su frente de un lado y los labradores con los López Spínola y una fracción de los Dávila del otro— a más de dar origen a la típica institución de la alternativa, provocarán más de un conflicto a los miembros del Concejo que tratan de guardar una neutralidad no siempre posible de sostener en el eclecticismo en que quiere inspirarse.

#### **Organización militar**

Otra característica del seiscientos jerezano es la disminución de la actividad militar de la ciudad a pesar de la conservación e intentos repetidos de reorganización para su mayor eficiencia de las milicias locales y de la participación —esta vez individual— de no pocos jerezanos en las numerosas guerras que desangran al país y lo llevan a la más completa ruina.

Desaparecida la angustiosa situación del siglo anterior con los duros golpes que reciben los piratas berberiscos al ser desalojados de sus



CLAUSTRO DE PROCESIONES DEL REAL CONVENTO DE SANTO DOMINGO. (SIGLOS XV Y XVI).

FOTO FIALLO.

nidos de la Mamora y Larache, mejor defendida la costa con la cadena de torres edificadas desde Gibraltar a Ayamonte, si aún se conocen momentos difíciles cuando en 1625 los ingleses y al finalizar el siglo los franceses amenazan con repetir en Cádiz la efeméride de triste recuerdo del saco de 1596, la psicosis de temor que aquejó a toda la comarca durante la centuria anterior, puede considerarse como anulada en ésta.

Y al faltar el estímulo que aquí es el peligro, se comprende que tienda a disminuirse lo que como la milicia implica esfuerzo continuado y no pequeño sacrificio. Sin embargo, Jerez no está ausente de las campañas de Portugal y Cataluña aunque su cooperación en las mismas sea débil reflejo de la de otros tiempos.

#### **Vida del espíritu**

La vida del espíritu si se atiende a sus manifestaciones exteriores habría que decir que se intensifica en este siglo, pues las fundaciones pías aumentan y se abren nuevos monasterios—no sin protestas de los que consideran que ya hay muchos y sin tener misión que llenar debilitarán la vida de los existentes— fracasando varios intentos de aumentar la población monástica de uno y otro sexo; las cofradías tanto penitenciales como de otros órdenes se multiplican llegando a la centena; la asistencia sani-

taria se enriquece —es la palabra adecuada— con la fundación de las de la Sta. Caridad y los Desamparados que vienen a llenar vacíos en la vida social que se sentían hondamente y es lamentable que fracasaran los repetidos intentos de resolver el acuciante problema de la niñez abandonada, asentando en Jerez la orden hospitalaria de Sancti Spiritus —ya tenía representación femenil pero dedicada únicamente a la vida contemplativa en el monasterio de San Cristóbal— y al no lograrse esto, constituyendo con fuerte organización económica la cofradía de los niños expósitos.

Por desgracia se atendía más a la exterioridad que a la eficacia y mientras un establecimiento floreciente y que llenaba una función importante cual era el colegio de los niños doctrinos se hundía ante la indiferencia general, se multiplicaban los centros de estudios —la Merced, San Agustín, el Carmen... organizan estudios públicos de artes, y teología— o se amplían los existentes —así ocurrió en el colegio de la Compañía donde se fundan cátedras de artes y teología por la munificencia de D.<sup>a</sup> Antonia Bohórquez— y el balance de sus resultados es el que a mediados del siglo siguiente nos dará el historiador Mesa Xinete —lamentando el hecho pero sin atinar con su etiología—, que salvo las clases de humanidades del colegio de la Compañía y las facultades mayores del convento de

Sto. Domingo, las aulas están sin estudiantes y la cultura local en la mayor decadencia.

Es verdad, que algo se escribe, que la imprenta ya asentada definitivamente en la ciudad no cesa de dar a luz sermones de mal gusto o disertaciones polémicas de farragosa erudición más aparente que real y cada momento se anuncian conclusiones en los monasterios... pero han desaparecido las grandes figuras del siglo anterior y solamente en Sto. Domingo se conserva —muy atenuado— el fuego sacro de la tradición escolástica de los buenos tiempos.

Se vive de la herencia de un pasado glorioso, pero esta se vá gastando y no ya el clima intelectual, sino el moral de Jerez va enrareciéndose por momentos como lo indican los repulsivos crímenes que tienen por protagonistas a individuos de las capas superiores de la sociedad, la multiplicación de expósitos que llega a constituir una verdadera llaga social y la nube de parásitos —usureros más o menos disimulados, arbitristas, embusteros de toda laya...— que llega a preocupar a los señores del Concejo tanto como la escasez de establecimientos docentes de carácter primario sin los cuales es imposible detener esa decadencia que salta a los ojos de todos los que quieren ver.

En cuanto a la irradiación exterior, el siglo XVII es el siglo de la expansión misional de Jerez y los elencos —aún no completos pues

distan de ser exhaustivos por lo que miran a América— de los dos conventos de Predicadores y la Merced por número y en parte por la calidad de los sujetos, atenuan un juicio que de faltar este dato hubiera sido muy duro.

### Florecimiento artístico

Sólo el arte sigue floreciendo, y en ciertos aspectos con más esplendor que nunca siquisiera en la arquitectura los numerosos maestros tracistas y constructores cuyos nombres y labor nos son conocidos —Antón Martín Calafate, Francisco de Guindos, los Moreno...— no puedan sostener el parangos con la dinastía de los Oliva, los Riberas, los Rodríguez. Pedro Fernández de Zarza... de la centuria anterior.

En la Cartuja el claustro de los conversos y la grandiosa portada de la iglesia que ligan traza y decoración respectivamente a los nombres consagrados de Montañés y Pedro Roldán, la portada de San Juan de los Caballeros obra de Antón Martín, la terminación del gran claustro de procesiones de la Merced, la sacristía de Santiago... en la arquitectura religiosa, la casa de los Melgarejo-Estopiñán, la de Campo-Real, la de los Dávilas... en la civil, muestran una corriente aún poderosa que al final del siglo desembocará en construcciones de una banalidad completa o de un acentuado mal gusto, en

tanto que en la escultura el recurso al dios de la madera que se ha hecho más de una vez o a sus discípulos y continuadores, producirá obras tan excelentes como el retablo de San Miguel, —Montañés, Aaerts, Pacheco, Gaspar y Felipe de Rivas— el mayor de la Cartuja —Aaerts y Alejandro Saavedra— el de la capilla de las Lágrimas hoy desaparecido, obra del último y los mayores de la Merced —abstracción hecha de su mediocre imaginería— Sto. Domingo y capilla del nombre de Jesús de este último monasterio, buenos ejemplares de las dos maneras del esplendor y de la decadencia de la escuela de los Rivas especialmente de su último vástago, Francisco.

En pintura se fue poco afortunado, pues salvo tal cual manifestación aislada —los lienzos del retablo de la capilla del Niño en Predicadores— solamente salva esta época la numerosa —y en ciertos momentos excepcionales— labor de Zurbarán en el monasterio de la Cartuja.

En otras artes menores si no faltan ejemplares por desgracia anónimos de bordados y ferretería, la que destaca es la orfebrería que presenta una larga serie de nombres a muchos de los cuales acompañan obras llegadas a nosotros entre las cuales están la antigua custodia del Corpus, las andas de Ntra. Sra. de la Merced, la urna del Santo Entierro, la custodia grande de San Miguel... y uno de los artistas más desta-



cados del arte de la platería en la época y región, Juan Laureano de Pina autor de las dos últimas obras citadas y que habría de buscar y encontrar en Sevilla ancho campo en que poder explayarse y encargos como el gran retablo argenteo de la catedral y la urna de San Fernando que le ponen al frente de los maestros barroquistas de la orfebrería andaluza.

Al lado de la orfebrería indígena comienza desde mediados del seiscientos y tomará mayor incremento en el siglo siguiente, la importación de argentería de origen americano, ejemplares interesantes de lo cual conserva aún el monasterio de la Merced —tal el bello sagrario de maderas preciosas y plata del antiguo monumento— y los hubo en los de Sto. Domingo y San Cristóbal, estos últimos hoy en el Puerto de Santa María.

#### **Desarrollo económico**

En cuanto a la economía local continúa con las mismas características del siglo anterior siendo eminentemente agrícola y conservando las buenas tradiciones ganaderas a la última de las cuales es buen estímulo el cultivo de los juegos ecuestres motivos de orgullo de la nobleza local que a fines de la centuria encuentra abrumadora la carga que para ella supone la continuación de su participación en aquéllos.

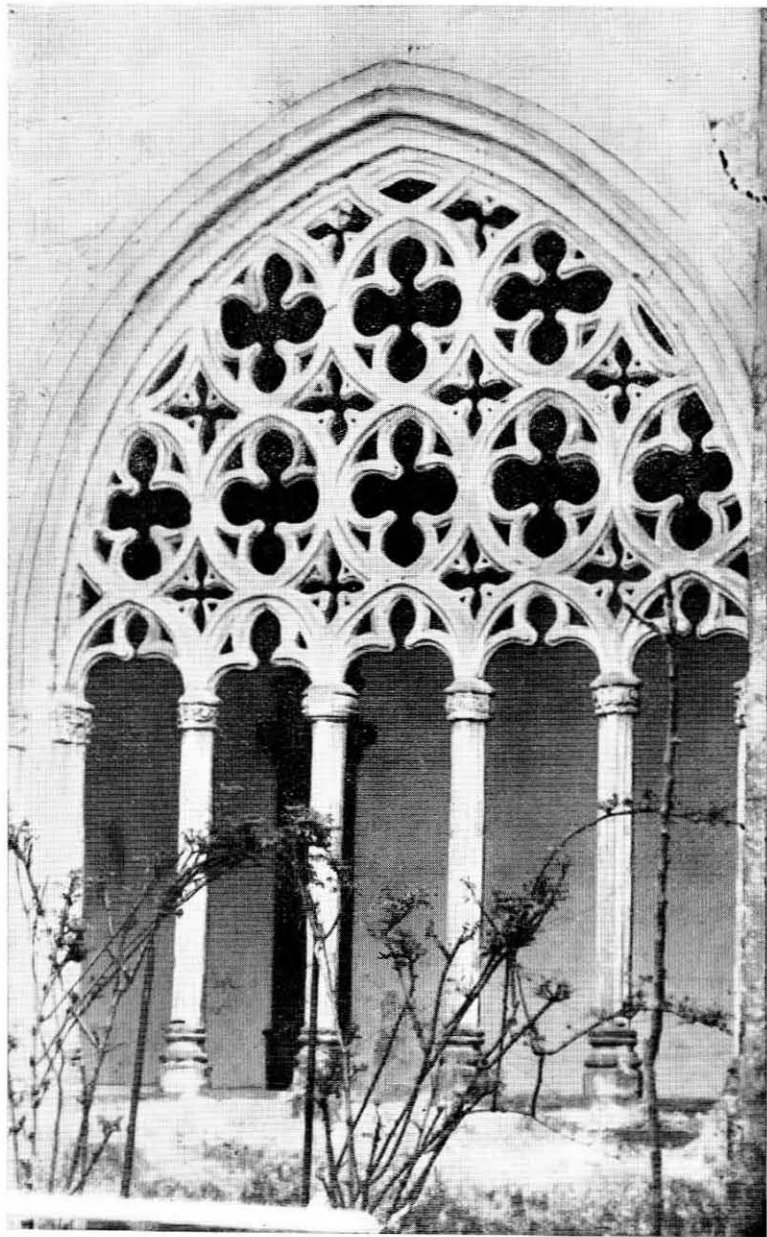
Los caballos jerezanos conservan su bien ganada fama y continúan siendo un presente de grandísima estima para monarcas y altas personalidades con las cuales quiere congraciarse la ciudad —en el siglo siguiente pudo ofrecer de un golpe trescientos a Felipe V como servicio, en compensación de la gracia de la devolución del voto en cortes que con tan crecida ofrenda no pudo conseguir— y son famosas las ganaderías de los dos monasterios de Cartuja y Predicadores, las más conocidas pero no las únicas dignas de recuerdo de las que pastaban en el dilatado término de la ciudad. En cuanto al vino, la otra gran riqueza local, continúa saliendo en abundancia pero ha cambiado de ruta y las exportaciones que antes iban a los países nórdicos, desviadas de aquéllos por las numerosas guerras que la Corona española sostiene con los más de aquéllos, toma ahora el camino de las Indias a la sombra del privilegio de la bahía gaditana entre cuyas poblaciones se incluye a Jerez por gracia especial, según el cual se reservaba un tercio —al fin de la centuria serán dos— de la carga de las flotas de ultramar a los cargadores avecinados en aquella zona.

#### **Balance contristador**

Sin embargo, al finalizar el siglo XVII la situación económica de Jerez corre parejas con

la del resto de la nación, pues la industria decae por momentos, la productividad ha disminuido considerablemente, faltan brazos por el éxodo de la población, la ruina de las habitaciones llega a preocupar hondamente a los que rigen la administración pública pues se cuenta por centenares las casas inhabitables por abandono, el concejo falto de ingresos se vé forzado a enagenar los propios o acensuarlos que prácticamente es lo mismo, cada vez que o por calamidad imprevista —las epidemias y las irregularidades climáticas se suceden a cada paso— o por algún acontecimiento saliente —venida de un alto personaje, nacimiento de príncipes, bodas reales, u otros parecidos— hay que hacer gastos extraordinarios... en una palabra, se está al borde del desmoronamiento sin que en el oscuro horizonte se adviertan señales esperanzadoras, antes todo lo contrario. Pero como los resortes vitales estaban intactos y todo ello no era más que el resultado de un proceso administrativo, una y otra vez repetido a lo largo de la historia nacional, que condensó Gómez Manrique en los conocidos versos:

Los mejores valen menos.  
¡Mirad qué gobernación!  
¡Ser gobernados los buenos  
por los que tales no son!



VENTANAL TRASFORADO DEL CLAUSTRO DEL  
REAL CONVENTO DE SANTO DOMINGO. (SIGLO XVI).

FOTO FIALLO.

Los cuerdos, fuir debrian  
de dó locos mandan más  
que cuando los ciegos guían  
¡guay de los que van detrás!

bastaron unos monarcas mediocres, pero bien intencionados, unos ministros que los secundaron en sus intentos de moralización colectiva y fomento de la riqueza nacional y un plan de reformas en el que a distancia de dos siglos no es difícil señalar equivocaciones y un cierto cándido optimismo, pero al que es injusto acusarlo a carga cerrada como se ha venido haciendo, sin tener en cuenta que la resistencia con que tropezaron en su labor de saneamiento si nó excusa del todo, explica suficientemente errores de procedimiento, bastaron para que el siglo XVIII haya sido un siglo de paz, de bienestar social y de renacimiento cultural en todos los órdenes, en el que si no hubo genios, abundaron —y esto es lo interesante—, los hombres limpios, bien intencionados y nada faltos de talento. Y como siguió los vaivenes de la nave nacional en la decadencia, Jerez como veremos, se benefició no poco de la prosperidad nacional del setecientos.

## CAPITULO IV

# RENACIMIENTO

### Cuadro general

El siglo XVIII fue para Jerez como para toda la nación después de pasados los primeros años ensangrentados por la guerra de sucesión, salpicadura de la cual fue el desembarco de los aliados en Rota y la ocupación del Puerto de Santa María y el Real con la consiguiente zozobra para las autoridades jerezanas a las que el Príncipe de Ormand intimó una rendición que recibió enérgica y rotunda negativa, un siglo de restauración en todos los órdenes que si no tuvo el brillo del quinientos se caracterizó por la paz, la buena administración y como consecuencia de ello el restablecimiento de la moral social y su consecuencia el florecimiento de la economía en los dos aspectos productor y mercantil.

Tuvo sus baches —hay sin embargo que tomar con pulso las afirmaciones un poco efectista de ciertos predicadores o redactores de memorias que trataban de producir efecto los primeros y sólo veían la minucia inexcusable en lo

social de los pequeños defectos o las lacras individuales— pero no cabe duda que durante este período el agro reflorece, la exportación de los caldos jerezanos comienza a recobrar los mercados extranjeros, el aspecto exterior de la población se mejora con las numerosas obras de saneamiento, reconstrucción y embellecimiento que se emprenden, el tono de vida se levanta, la cultura adquiere más amplios horizontes gracias a la Sociedad económica de Amigos del País, digna de una monografía para la que no faltan noticias y a patricios que la fomentan, tal el Marqués de Villapanés con su espléndido museo, su biblioteca particular abierta al público y su generoso mecenazgo que le lleva a sostener clases públicas en su propia casa y en el exterior son figuras señeras, el Marqués de Mirabal y D. Tomás Geraldino como diplomáticos y hombres de gobierno, el obispo Díaz de la Guerra con quien Jerez tiene una deuda de agradecimiento no saldada, figura verdaderamente típica del buen iluminismo, el discutido D. Tomás de Morla, militar distinguido, el bailio Adorno... las bellas artes ofrecen un largo elenco de nombres casi desconocidos pero a los que la restitución de obras va haciendo interesantes y la participación en las campañas de Italia y Africa y la conservación de los juegos ecuestres, demuestra que aunque los Borbones fueron fundamentalmente hombres de paz que se preocupaban

ante todo de llevar a realización su máxima de déspotas ilustrados todo por el pueblo pero sin el pueblo y esta es la tónica general del siglo, no se habían perdido del todo las tradiciones militares que en otros siglos pusieron tan en alto el nombre de Jerez.

Y esto dicho, entraremos en el detalle cuidando de tener siempre presentes los brillos que fueron lo predominante, y las sombras que aunque escasas no faltaron.

### **Triste herencia**

Aunque en lo administrativo y en lo económico Jerez recibía una triste herencia del siglo anterior, supo saldarla saneando lo primero y vigorizando lo segundo. Contribuyó a lo primero la política del gobierno central atenta a siempre poner al frente de los organismos públicos a hombres experimentados y de conocida rectitud que escoge de entre la pequeña nobleza, la burguesía ilustrada y cuando el caso se ofrece de la entraña del pueblo —no es único ni típico por lo que se repitió el del gran obispo gaditano D. Lorenzo Armengual de la Mota pillete de la playa malagueña en sus inicios, alumno de un centro benéfico después, y al cabo, obispo de una de las ciudades entonces más ricas y florecientes de la nación y Marqués de Campo Alegre, título que declinó en su hermana, y premio

bien merecido por servicios eminentes a la nación— y que no deja de seguir atentamente la marcha de los asuntos por medio de los intendentes, primero con atribuciones meramente económicas que se van ampliando y luego informadores discretos pero constantes del Consejo Real, a lo que se debió una serie de corregidores de todas las capas sociales, pero que ofrecen el común denominador de habilidad administrativa y rectitud moral y con frecuencia de un amor a las reformas que como todo lo que empieza, en ciertos momentos pudo parecer excesivo.

Se podrá tachar a estos magistrados de excesivamente intervencionistas y de escribir sobre un papel pautado que desde arriba se les imponía, pero dadas las condiciones en que tuvieron que actuar y los beneficiosos resultados que el sistema produjo, hay que ser muy indulgentes al enjuiciarlos.

### **La maestranza**

Hay un episodio en que fracasando la iniciativa central enérgicamente apoyada por la autoridad local y recibida con aplauso por un sector de la nobleza indígena se observa que aunque enfrenados, estaban latentes los antagonismos y las rivalidades de tan tristes recuerdos del pasado siglo, el de la creación de una

maestranza de caballería que en las miras del Consejo Real y más concretamente en la Junta de Caballería del reino, tendría por misión conservar los juegos ecuestres como escuela de adiestramiento y estímulo para los ganaderos y que después de no pocas luchas y más de una intervención de arriba, organizada por un acto de autoridad no pudo subsistir por falta de ambiente y cooperación, muriendo apenas nacida y jurada su patrona la Virgen de Consolación con la acostumbrada solemnidad de semejantes casos en su histórica capilla del convento de Santo Domingo.

Se alegó que en ello iban ciertos derechos concejiles, pero en el fondo no fue más que el desfogue de la antipatía sentida por un grupo de nobles contra los que consideraban como nuevos.

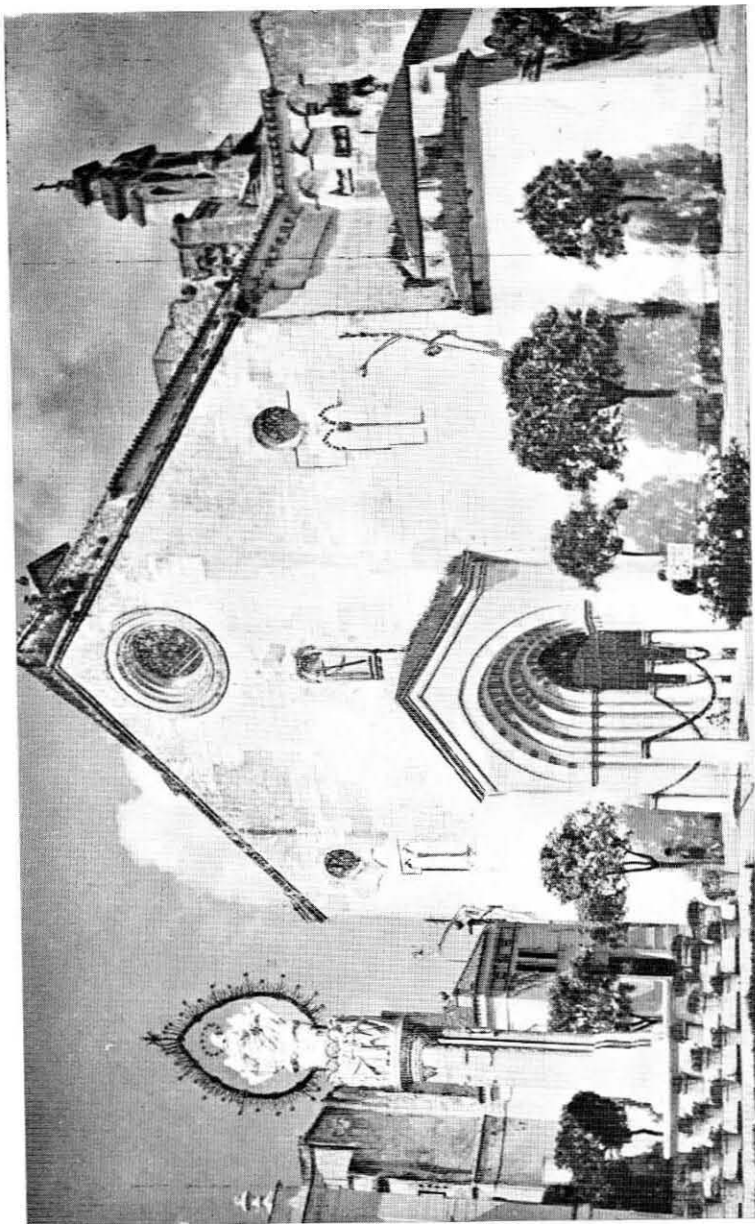
Y es curioso que por uno de esos ilogismos tan frecuentes en la historia, en una época en que corrían vientos de fronda para ciertas instituciones y se propendía a abrir puertas hasta ahora cerradas o a lo sumo entreabiertas, sea en el siglo XVIII y precisamente en 1726 cuando Jerez que en el quinientos rechazó la propuesta de algunos de sus veinticuatro de establecer el estatuto de nobleza como condición indispensable para desempeñar oficios de la ciudad, lo imponga con todo rigor bien que la generalización de semejante acuerdo —Cádiz que se negó a ha-



cer padrón separado una y otra vez alegando que una ciudad de behetría como era ella no admitía distinción entre nobles y los que no lo eran, se sometió— obliga a pensar que se trataba de una reacción desesperada de algo que se iba y que logró imponerse al Consejo Real.

### La milicia local

La reorganización militar que fue otro de los asuntos que preocuparon a los Borbones, tuvo inmediata repercusión en Jerez en el segundo tercio del setecientos, pues si se contaba con una milicia local de gloriosos antecedentes no cabe duda que con el tiempo había llegado a ser de muy dudosa eficiencia. Siguiendo las orientaciones del poder central se creó un regimiento de milicias de Jerez, numeroso, bien equipado y sometido a disciplina y continuo adiestramiento cuya coronela considerada como honor apetecible, pasó tras de una primera estancia en manos de los Ponce de León a formar parte del acervo de distinciones de que gozó la línea mayor de los Villavicencio, Marqueses de Valhermoso de Pozuela y que pudo escribir una página gloriosa en las campañas de Italia, tras de las cuales depositó sus banderas como homenaje de gratitud en la capilla de su patrona jurada la Virgen de Consolación.



IGLESIA CONCEJIL DE SAN DIONISIO.

### La vinicultura

Otro asunto que por relacionarse con el nervio de la prosperidad material de Jerez, la industria vitivinícola, exigía regulación por tocarse los resultados del abandono en que se la tenía, fue la agremiación de los cosecheros y exportadores de vinos y cultivadores de viñedos en un gremio numeroso que las circunstancias obligaron a dividir en dos brazos, uno eclesiástico y otro secular y que tras de no pocos cabildeos y discusiones vio aprobado su reglamento, minucioso hasta el exceso pero que no podía ser de otro modo ante los egoísmos que el intento puso de relieve, por una real provisión fernandina de 1733 que produjo benéficos efectos reflejados en el auge de la exportación no solamente a ultramar, ahora más numerosa que nunca, sino a los antiguos mercados europeos, especialmente Inglaterra y aun Prusia, donde se contó con la simpatía del rey sargento Federico Guillermo. Hubo un intento —llamarlo conato es poco— para ahogar esta institución que estorbaba a quienes querían prosperar a todo evento especulando con la ruína de los más, pero afortunadamente fracasó y no será ciertamente para su gloria para lo que se evocará el recuerdo de los que lo promovieron.

### Reflorecimiento cultural

En lo cultural sí continúan los centros de enseñanza preexistentes, bien que un tanto petrificados y es necesario el estímulo de la Sociedad económica para que remocen sus envejecidos programas dando cabida en ellos a las lenguas vivas y a las matemáticas, indispensables en una ciudad mercantil y con proyección al exterior —es revelador el detalle de la coincidencia de la adopción de estas reformas por el estudio del convento de Santo Domingo con el ingreso de su prior en aquella entidad— se aumentan las escuelas de primera enseñanza siguiendo una orientación que baja del Consejo Real aunque éste fracasa en buena parte en su intento de asociar a esta obra redentora a las comunidades religiosas que con su inercia están cavando su propia fosa y resulta así más fácil la resolución del problema local que en lo pedagógico, especialmente en la enseñanza primaria, planteó el extrañamiento de la Compañía de Jesús que si no acabó con sus escuelas —tenían dotación suficiente que persistía— es indudable las desorientó privándolas de un personal numeroso y escogido.

Siglo de erudición el XVIII, tuvieron las ciencias históricas en Jerez durante él un grupo tan numeroso como nutrido de cultivadores no solamente en el grupo eclesiástico el canónigo Me-

sa Xinete, D. José Angelo Dávila, el jesuita P. Estrada, los dominicos Franco, Barba y López Becerra, los carmelitas Alberto Avendaño, que toma por su cuenta la empresa de dotar a Jerez de una historia amplia, proyecto que fracasa una vez más y Ginés Pérez, el franciscano Esquivel y su hermano de hábito, Valderrama, el polifacético Arana de Varflora, figura destacadísima del movimiento iluminista sevillano, el mercedario Chamorro... sino en el seglar con el corregidor Gusseme, D. Sancho Basurto y Don Diego de Zurita, el escribano Felipe Rodríguez, que nos han dejado una numerosa producción en su mayor parte inédita y que si adolece de ciertos defectos dista y con mucho de ser despreciable, pues en ella abundan trabajos de más que mediano mérito.

No se fue tan afortunado en los terrenos poético y filosófico, pues los que aquí cultivaron aquellos géneros no solieron pasar de la *aurea mediocritas*, sólo soportable en la vida corriente que es donde Horacio la encontró apetecible, pero no faltan unos romancistas que en su época tuvieron no poco auge y uno de ellos, Alonso de Morales ha merecido el honor de figurar en colecciones de carácter nacional. En cuanto a pensadores —aparte de teólogos y filósofos, que siguen el campo trillado de la escolástica decadente— merecen una mención el P. Fr. Antonio Esquivel, hombre de talento crítico y acer-

tada orientación renovadora, contrapesados por un carácter quisquilloso y excesivamente polemista que no dejó de causarle serios disgustos, aunque al cabo de siglo y medio comienzan a abrirse camino algunas de sus discutidas ideas y su hermano de hábito el P. Valderrama, de cuya labor inédita más que de la conocida, se desprende estuvo dotado de fuerte personalidad de pensador.

#### **Actividad religiosa y benéfica**

En los órdenes religioso y benéfico, tan estrechamente ligados, la intervención del poder central si bien intencionada en el fondo, no siempre lo prudente y adaptada a las circunstancias que el éxito de sus iniciativas pedía para que pasaran de la esfera de los buenos propósitos a la de las realidades, el florecimiento de la Santa Caridad que tantas necesidades remedió y fue modelo de acertada orientación y gobierno y la labor de saneamiento que se quiso realizar corrigiendo abusos inveterados, encauzando recursos y energías que se gastaban inútilmente y culminó en la prohibición de las escandalosas estaciones de Semana Santa —hay que decir que el Consejo Real procedió previo informe de los ordinarios y a instancias de los más de éstos, aunque alguno opinara que era otro el procedimiento que se debía seguir para llevar

a la práctica lo que era aspiración general—son cosas que no deben ser olvidadas.

Tampoco deben serlo las iniciativas privadas en favor de la enseñanza popular, recogida de niñas abandonadas a las que se diera una educación moral sólida, preparándolas adecuadamente para la lucha de la vida mediante el trabajo —el insigne Mesa Xinete, ilustre por tantos otros títulos, aquí alcanzó su mayor gloria con su institución de las Niñas huérfanas, modelo de otros beaterios de oscura, pero eficiente labor, como el del Santísimo Sacramento, que puede ostentar como timbre de gloria los nombres de sus fundadores el V. P. Andrés Ruiz y la V. M. Antonia Tirado y de sus orientadores el B. Diego J. de Cádiz y Fr. Francisco González— iniciativa, reglamentación y resultados tan satisfactorios que el propio Carlos III al amparar una de estas instituciones que el obispo de Córdoba en el virreinato del Plata creaba en su sede episcopal, recomendaba a éste siguiera las normas y aprovecharse la experiencia de lo que en ese terreno se hacía en ciudades españolas y especialmente en la de Jerez de la Frontera.

Precisa decir, que los favorecedores de este movimiento de acertada reforma figuran en su mayor parte en el grupo que dio vida y calor a la Sociedad económica de Amigos del País a la que con tanta injusticia como desconocimiento

de su labor se ha venido acusando de volterianismo y espíritu revolucionario en sentido peyorativo, bien que se comience a rectificar un juicio nacido de una atropellada generalización de lo que ocurrió en algunas partes.

### El arte

En el terreno artístico, Jerez sin llegar a la altura que alcanzó en el quinientos, alcanza una envidiable situación reflejada en bellas construcciones civiles y sobre todo en algunas religiosas que van camino de ser consideradas como típicas en su época y escuela; la bellísima capilla barroca del sagrario de San Miguel tan estudiada y encomiada en estos últimos años y la grandiosa portada barroca de la ojival capilla del Rosario en Santo Domingo, obra la primera de una larga serie de artistas, los más de cuyos nombres han podido ser establecidos y la segunda del modesto cuanto poco conocido y menos apreciado Andrés Benítez, que en ella llegó al ápice de su numerosa y estilísticamente oscilante producción.

En el campo escultórico a más de los rocallistas como los lebrijanos Navarro que inundaron la región con sus enormes, minuciosos y no siempre afortunados retablos y el sevillano Diego Roldán aquí establecido, hay dos nombres bien merecedores de recuerdo, el de Francisco

Camacho tan alabado por los contemporáneos y la casi totalidad de cuya abundante producción se ha dispersado o perdido, pero lo que resta —tal el San José de la iglesia de la O de Rota y ciertas efigies marianas— justifica el aprecio en que se le tuvo y el italiano —parece que genovés— Jácome Baccaro de producción desigual pero en la que se cuentan joyas del valor de las imágenes marianas de la Defensión de la Cartuja y el Socorro de San Miguel, las Marías de la Cueva baja de Cádiz y la portada de la sacristía de la colegiata del Salvador.

Conviene observar, que si las producciones de Camacho han sido atribuidas al ídolo de principios del siglo, el napolitano Nicolás Fumi, las del último aún lo siguen siendo a los grandes maestros valencianos Vergara y Esteve.

En pintura se pueden registrar varios nombres en general de escasa valía y alguno como el portugués Alvernaz, difícil de enjuiciar por no conservarse más que una de sus obras, aunque consta del encargo y realización de trabajos de importancia, pero cierra la serie el del Tahonero que aunque por las circunstancias de su vida más mostró sus condiciones excepcionales que realizó lo que de ellas se pudo esperar —las circunstancias de su vida fueron poco favorables para ello— demostró una robusta personalidad artística. Por último, la platería presenta un numeroso elenco de conocedores de su oficio



que abre como alfa gloriosa el maestro Juan Laureano de Pina, que no necesita de encomios y cierra con decoro Andrés Mariscal con las elegantes, bien trabajadas y suntuosas andas de plata de la Virgen del Rosario que honran tanto al artista que las hizo como a los que se las encargaron, el mayordomo y hermanos mayores de la histórica cofradía del Rosario en su rama de los nacionales montañeses.

\* \* \*

#### Resumen del siglo

Al finalizar el setecientos, en Jerez como en toda la nación, se registra un doble movimiento en el terreno religioso, por una parte se vuelve a las mejores tradiciones, la virtud reflorece, la vida mística alcanza sus más altas cumbres, el desborde de lo interior es singularmente ejemplar y benéfico; por otra, la moralidad decae, el egoísmo triunfa arrollando a la justicia, el descreimiento gana terreno por momentos en las capas superiores de la sociedad preparando como en Francia la revolución... se dan espectáculos altamente lamentables que han sido recogidos por los memorialistas locales que producen la más triste impresión y contrabalancean la alta lección de ejemplaridad que lo mismo en ciertos monasterios —todos más o me-



LIBRO DEL REPARTIMIENTO DE CASAS Y SOLARES.  
(COPIA TESTIGONADA DEL SIGLO XIV. ARCHIVO MUNICIPAL.)



nos tocados del mal de la época— que entre el clero secular, que entre seglares, dan religiosos, monjas, beatas y clérigos o seculares de virtuoso o digno vivir; el Consejo real toma medidas —aquí hubieron de repercutir— para contener la indisciplina y deficiente administración de comunidades demasiado numerosas para que pudiesen llenar a satisfacción de todos su misión... pero no ha sido posible contener el mal que avanza por momentos y entonces resuena en los templos y en las plazas porque la multitud no acude a aquellos, una de las voces de mayor influjo —por desgracia momentáneo— sobre las masas que registra la historia nacinal, la del gran misionero capuchino B. Diego José de Cádiz que por dos veces hace misión y vuelve una y otra vez a la ciudad a requerimiento de amigos, por motivos familiares o a ruegos de la autoridad.

De momento, los resultados parecen ser consoladores, pero el B. Diego encontró en Jerez un grupo que no quiso recibir su mensaje y o se burló de él —tenemos las pruebas— o le hizo abiertamente frente— el episodio del teatro del Alcázar excusa de más insistencia —y si bien el teatro se cerró, las corridas de toros se suspendieron, se erigieron retablos a la Trinidad y se vigorizaron algunas cofradías instituyéndose las cuarenta horas, en el fondo todo siguió lo mismo y la decadencia iniciada produ-

cirá sus frutos en el movido y con frecuencia de ingrato recuerdo, siglo XIX. Verdad es, que no era mejor la situación en las más de las poblaciones principales de nuestra península.

## CAPITULO V

### LOS ULTIMOS AÑOS

El siglo XIX representa para Jerez, como para toda la nación un período de decadencia debido a la lucha ideológica que durante todo él persiste y que trascendiendo de la esfera de la especulación dejó sentir hondamente su presencia en la vida social en todos sus aspectos. El gobierno poco feliz de los últimos Borbones, las guerras tanto internas como externas en que la nación se ve envuelta, las invasiones extranjeras, el influjo de las ideas revolucionarias que al no ser encauzadas atendiendo a lo que representaban de justas aspiraciones... no solamente detuvieron el desarrollo económico y cultural que se presentaba tan prometedor, sino que en ciertos momentos hicieron tabla rasa de una tradición que no podía desconocerse sin provocar hondas perturbaciones en la vida de Jerez, porque aquella tenía hondas raíces en la psicología, en el ambiente, en el paisaje y en instituciones que resultado de una adaptación al movimiento de siete siglos, no se pueden sustituir, ni rápida ni totalmente. Sin embargo y aunque

mirada desde un medio siglo de distancia, la historia de Jerez en el siglo XIX es un flujo y reflujo, un avance y una reacción capaces de agostar lo que se presente más floreciente y con más vitalidad, no puede decirse un período de decadencia, sino más bien de crisis en que a la larga vencidos los obstáculos, el balance resulta satisfactorio aunque no tanto como podría haber sido.

#### **Instituciones culturales**

Dos eran las fundamentales con que contaba la ciudad al iniciarse la centuria, una de fuerte vitalidad, pero un tanto inadaptada, que continuaba sin embargo llenando una necesidad colectiva, el colegio semi universitario del convento de Santo Domingo y otra de espíritu más progresivo y por ello mirada con cierta desconfianza por algunos, que era la Sociedad Económica de Amigos del País, en que había encontrado refugio la inquietud espiritual que aun en sus peores momentos nunca faltó en Jerez. El primero, atendía a la formación básica de la cultura y del carácter, quizá demasiado exclusivamente, perdiendo de vista que el hombre es compuesto de alma y cuerpo y tiene que vivir en un ambiente en renovación continua, en tanto que la segunda miraba más a lo material y concreto, procurando no tanto el enriquecimien-

to del espíritu, cuanto la mejora integral de las condiciones de la vida. Por fortuna aquí no chocaron ambas tendencias, antes existieron corrientes de armonía que se reflejan en la presencia en los elencos de socios de la Económica, de los prelados del convento de Predicadores, jefes del que podría considerarse como reducto nato de la tradición que en el proyecto llevado a realidad de la reforma del plan de estudios de la casa dio cabida en él a enseñanzas prácticas como el cálculo, las lenguas vivas y otras absolutamente necesarias en una ciudad como Jerez, cuyo comercio la ponía en inmediato contacto con el exterior, con la consiguiente amplitud de criterio que esto trae consigo.

Y ello explica el intento que de otra manera parecería locura, cuando las corrientes de opinión le eran tan contrarias, de crear una universidad aprovechando los elementos con que para esto se contaba, ampliándolos hasta dar cabida en el proyectado establecimiento a la medicina y al derecho, que fue algo más que un proyecto en el año 1817 y que las luchas ideológicas que aquí tuvieron su repercusión —recuérdese la campaña contra la persona del Marqués de Villapanés, incansable promovedor de la extensión de la cultura, con su biblioteca pública, las enseñanzas que a sus expensas sostenía y su cooperación a las tareas de la Sociedad Económica— hicieron fracasar, aunque no por com-

pleto, pues el plan de estudios se puso en marcha.

Desaparecido Santo Domingo en 1835, quedó sola la Sociedad Económica, realizando una ejemplarísima tarea que ha historiado con elegancia y acierto uno de sus más beneméritos socios, —D. Manuel de Bertemati— y recogió la herencia un ciudadano benemérito que aunque no nació en Jerez mereció bien de esta su segunda patria, D. Juan Bautista Sánchez, a cuya generosidad póstuma debió Jerez un establecimiento docente que bifurcado después en dos, ha servido para formar científica y socialmente a numerosas generaciones, primero en el Colegio de San Juan Bautista, bajo el acertado gobierno del gran obispo de Segorbe, D. Fr. Domingo Canubio y después en el Instituto nacional de segunda enseñanza y el colegio de los religiosos marianistas, nacidos uno y otro de aquél.

La Económica murió, pero su espíritu reflora de tiempo en tiempo en publicaciones como «Las tradiciones jerezanas», la revista religiosa, que abarcó mucho más de lo que su nombre parecería indicar... en instituciones generalmente de vida efímera, pero que trataron de realizar una labor útil de conglutinación de elementos dispersos para laborar unidos en pro de los intereses generales, como el Ateneo, que nace, muere y vuelve a renacer, presa de dificultades

económicas y del individualismo exagerado que en Jerez como en toda España es uno de los elementos más dañosos durante todo el ochocientos y en individuos superdotados de los que existió copia en diferentes sectores —literario, histórico, artístico, científico...— pero que faltos de ambiente y de cooperación, no dieron —salvo excepciones— todo lo que hubieran podido dar de sí en más favorables circunstancias. Citar nombres fuera cosa muy expuesta a injustas omisiones.

#### **Desarrollo económico**

Este siglo marca el período más alto de la historia jerezana en el terreno económico, bien que alguno de los puntales de la economía local flaquee y pierda su lugar antes preponderante, cual es la ganadería, que es suplida ventajosamente por el enorme desarrollo que alcanzan la viticultura con la exportación del vino y los primeros ensayos de industrialización. América española al cesar en el último tercio de la centuria anterior el sistema de monopolio mercantil, había dejado de ser el mercado fácil y seguro del exceso de la producción vinícola y producido un momento de desequilibrio y desconcierto, pero la organización mercantil fuerte y bien orientada de las firmas comerciales que han nacido a finales del setecientos—va-

rias de ellas extranjeras, para ser exactos—y la desaparición del gremio de la vinatería que por inadaptado había concluído por ser rémora, debiendo ser estímulo, en 1835, dieron un volumen a la exportación y crearon mercados tan importantes, preferentemente de lengua inglesa, que el nombre de Jerez llegó a ser de resonancia mundial. Haurie luego Domecq, González, Beigbeder, el decano de todos ellos, Cabezas-Aranda, después Rivero... han sido los artífices de este reflorecimiento de la economía jerezana, que con los altibajos irremediables en todo lo crematístico, durará hasta que la aparición de la filoxera con la consiguiente pérdida del viñedo le aseste un golpe si no mortal —la vitalidad era mucha— si considerable y de enojosas consecuencias.

La extensión del viñedo inflige duros golpes a otros dos productos típicos del agro jerezano, el trigo y el olivo, sobre todo al último, reduciéndolo considerablemente, pero quedan sobradamente compensadas las pérdidas que esto supone con la revitalización de la vida local, gracias al desarrollo de la viticultura y de las industrias que de ella derivan y le están subordinadas.

Si al lado de este florecimiento y en parte como consecuencia de él y de la indefensión en que la desaparición de los gremios ha dejado a las clases trabajadoras, las cuestiones sociales

no hubieran hecho su aparición agudizándose en ciertos momentos, el cuadro hubiera carecido de sombras y aun con ellas hay que reconocer su brillantez y su benéfica influencia en la elevación de la tónica de la vida local.

### Las nuevas ideas

La invasión napoleónica y el prolongado contacto con un ejército impregnado de espíritu revolucionario en la primera fase de éste, la destrucción de lo anterior por viejo y caduco ya que no creó, precipitó lo que el iluminismo —aquí de buena fe— y la enciclopedia habían venido incubando. Se ha dicho con razón que España venció a Napoleón en el terreno militar contribuyendo más eficazmente que ninguna otra nación al cuarteamiento del prestigio del coloso de su siglo, pero no es menos cierto que fue vencida en el terreno ideológico, pues los que tenían que retirarse humillados, dejaban aquí los gérmenes de inquietud y discordia, fruto de los cuales sería el siglo XIX español con sus luchas intestinas continuadas que si no hicieron totalmente ineficaces intentos generosos de conciliación y proyectos de reorganización crematística, impidieron que diesen los frutos que de ellos se podían esperar.

Jerez no fue ciertamente el arca de Noé que se salvó del diluvio y a partir del primer dece-

nio del ochocientos las divisiones entre absolutistas y liberales, surgen con virulencia en la ciudad haciendo acto de presencia sentimientos e ideas que han estado fermentando silenciosamente durante más de un cuarto de siglo. Se abogó por la libertad; libertad política, libertad de pensamiento, libertad de trabajo, libertad religiosa y a ello fueron sacrificadas como en toda la nación instituciones indudablemente caducas y de momento perjudiciales, pero a las que antes había que sustituir si no se quería venir a lo que se vino, al caos en todos los órdenes y especialmente en lo económico.

Desaparecieron las órdenes religiosas y con ellas lo que había de serio en el orden docente, y no digamos en el benéfico; los bienes eclesiástico se malvendieron sin tener en cuenta que anejas a los más de ellos iban cargas benéfico-sociales, que más o menos perfectamente resolvían problemas que ahora quedaban sin solucionar y afectaban sobre todo a la masa, se abolieron los gremios dejando sin defensa a la parte más débil de las dos que siempre luchan en el terreno económico, preparando los conflictos sociales que comienzan a sucederse sin interrupción en todo el siglo, se dejó campo libre a la iniciativa privada, inhibiéndose la autoridad de determinados problemas sin tener en cuenta que frente a la utilidad del individuo están los derechos de la colectividad... y los resultados fue-

ron en el orden religioso la debilitación de las creencias y de los frenos morales, en lo económico el antagonismo profundo entre patronos y obreros sin más ley que la de la oferta y la demanda, inhumana si no la suaviza la caridad, pues la justicia seca no basta, en el político las banderías partidistas incapaces de realizar nada serio no solamente por su corta visión de los problemas sino por la falta de continuidad de su labor y en lo artístico la desaparición de numerosos edificios, algunos de interés, como los monasterios de San Cristóbal y la Misericordia, el hospital de Juan Pecador, buena parte del conjunto monumental de Santo Domingo y la ruina lenta pero segura de la Cartuja a más de la dispersión y pérdida de numerosas obras de arte y una considerable documentación del más alto valor.

Hay que confesar, que en Jerez, aun dentro de los períodos de exaceración de las pasiones políticas y sociales, se fue bastante moderado; que no hay que registrar en 1835 las páginas violentas e incluso sangrientas que registra la historia de otras ciudades, pero lo ocurrido en 1870 y sus aledaños con ocasión del cantonalismo y el brote revelador de la mano negra, son lo suficientemente significativos para que no se caiga en un optimismo peligroso por las consecuencias que de él se podrían deducir.



### Balance satisfactorio del siglo XIX

Sin embargo de todo lo anterior, el siglo XIX resulta después de pesadas equivocaciones y aciertos, desastres y fortunas, una época que marca un movimiento ascensional en la historia de Jerez. El balance da un resultado positivo, pues a la sombra del florecimiento económico se han podido remediar no pocos de los males causados por la fiebre de libertad que se apoderó de toda la nación e incluso superar con creces a lo desaparecido.

La población aumenta y al aumentar ennoblecce la fisonomía de la ciudad con edificaciones nuevas que le dan aspecto señorial, sin que se pierda una fisonomía urbana tan marcada como lo es la histórica de Jerez. Se embellecen lugares antes intransitables, creándose plazas donde antes existían lodazales y jardines en solares que eran depósito de inmundicias. Se libran de la ruína unos y otros, se adecentan con indudables aciertos fundamentales, muchos de los edificios monumentales que fueron el precioso legado de cinco siglos de esplendor; se emprenden obras públicas por las que en vano se había venido suspirando años y años, como la traída de aguas de Tempul; el ferrocarril al Trocadero, una de las primeras empresas de su género en España, facilita la cada día mayor exportación; la generosidad de un jerezano de

adopción dota a la ciudad de un bien organizado centro docente del que nacerán otros dos en plena actividad; las fundaciones benéficas vuelven a atraer las liberalidades particulares y la vida religiosa que no desapareció nunca pero que estaba amortiguada, vuelve a surgir con la restauración de las comunidades de Santo Domingo, San Francisco, la Compañía y el Carmen, a las que seguirán no pocas otras en lo que va transcurrido de siglo, reanudándose el esplendoroso culto externo con emulación de sus mejores años.

Iniciativas particulares como la que bajo el nombre de las *Tradiciones jerezanas* puso al alcance de todos los estudiosos las principales fuentes de la historia local, siguiendo la feliz iniciativa de Bertemati y la Sociedad Económica, las del Ateneo, que marchitas en flor no pocas de ellas, otras se lograron y todas fueron estímulo para la labor de las autoridades en pro del engrandecimiento de Jerez y las de particulares que individualmente laboraron en el mismo sentido, son la revelación de una vitalidad que hubiera sido capaz de mucho más, si las personalidades recias y bien formadas que indudablemente no faltaron nunca, hubieran aunado sus esfuerzos que por diferentes causas —pero la principal de las cuales es ese individualismo feroz, fuerza poderosa pero al mismo tiempo el mayor de los obstáculos con que tro-

pezaron siempre las grandes empresas que en más de una ocasión aquí se plantearon—, no dieron los resultados que de ellos había derecho a esperar.

\* \* \*

En el poema del Cid, cuenta el anónimo historiador que poetiza uno de los más conmovedores episodios de la epopeya castellana, el destierro del héroe, la profunda impresión que en los recios burgaleses produce la entrada del Cid en su ciudad, acompañado de su hueste, cargado de gloria, seguido por cuarenta pendones, promesa de otras tantas victorias, que va a cumplir una sentencia arbitraria e injusta antes que desgarrar a Castilla con una lucha intestina. Y no puede menos de consignar la exclamación que se escapa más que de las bocas, de los espíritus de todos: *¡Dios que bon vasallo si hobiese buen señor!* Al sintetizar en una ojeada rápida el pasado de Jerez y contemplar las recias individualidades que en todos los órdenes ha producido, Pedro de Vera, su homónimo Estopiñán, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Agustín Salucio, Lorenzo de Villavicencio, Alfonso Rodríguez, Gonzalo de Gallegos, Geraldino, Juan Díaz de la Guerra... las grandes obras realizadas en sostenido esfuerzo de siglos, siendo ante-mural de la frontera primero y escudo contra

invasiones africanas después, su contribución a la gran obra nacional en las conquistas de Canarias y Ultramar y en el sostenimiento de la obra portuguesa en Africa, a la que inyecta vitalidad con su constante asistencia en la prestación de sangre y dinero y más tarde al llegar a crearse una personalidad mundial con su industria vinícola... se piensa sin quererlo en lo que pudiera haber sido, si en lugar del individualismo que ha sido rasgo típico y fundamental de la fisonomía histórica de Jerez, hubiese dominado un sentido de fuerte solidaridad social.

Es la gran lección práctica que nos toca aprender.

*Fechas principales de la historia de Jerez a  
partir del año 1410.*

SIGLO XV

1436. Acuerda la ciudad dirigir una petición al Papa para que éste conceda una indulgencia, con los productos de cuya predicación se termine el claustro del convento de Santo Domingo.
1465. Concede Enrique IV a Jerez que sus regidores sean veinticuatro y lleven este nombre, siendo oficio vitalicio.
1467. Se hace una pacificación de los bandos entre los caballeros de la ciudad, con intervención del Duque de Medina Sidonia.
1471. Entra en Jerez, adueñándose de la ciudad, el corregidor de la misma, Don Rodrigo Ponce de León, Marqués de Cádiz, que permanece hecho dueño de ella durante un septenio.
1477. Vienen a Jerez los Reyes Católicos, que reforman su administración, cesando en el corregimiento y alcaidía del alcázar, el Marqués de Cádiz, a quien sustituye en ambos oficios Juan de Robles.
1482. Toma de Alhama por el Marqués de Cádiz, con

asistencia de más de quinientos soldados de Jerez que no cesa de prestar desde entonces una intensa cooperación económica y de personal a la campaña contra Granada.

1483. Desastre de la Ajarquia, en que quedaron cautivos el corregidor Robles con muchos caballeros de Jerez y se perdió el pendón de la ciudad.
1492. Toma de Granada y conclusión oficial de la campaña. Asisten numerosos caballeros de Jerez, entre ellos Pedro de Vera, ya exonerado de su oficio de gobernador de la gran Canaria.
1493. Coopera Jerez con trigo, que se convierte en bizcocho, al avituallamiento de la segunda expedición de Cristóbal Colón.

#### SIGLO XVI

1505. Toma parte la gente de Jerez en la expedición que conquista a Orán, así como en la de la plaza africana igualmente de Mazalquivir.
1507. Socorren los caballeros de Jerez el presidio portugués de Arcila sitiado por los moros, inaugurando una serie de cooperaciones a la obra portuguesa en Africa, que no cesará sino con la retirada de aquella nación de las costas de Marruecos.
1521. Alteraciones de las Comunidades y renacimientos de los antiguos bandos de Marchena y Niebla. Jerez sirve lealmente a la Corona, que

ofrece, —sin cumplirse luego—, premiar estos servicios.

1542. En 10 de Septiembre concierta el veinticuatro Fernando Riquel, la construcción de la casa de los Riquelme, del Mercado, que indica el afianzamiento del movimiento artístico renacentista en la ciudad después de variadísimos ensayos en la Cartuja y la casa de los Ponce de Gracia.
1549. El Comendador Pedro de Benavente continúa su serie de socorros a Cádiz, amenazada por los turcos, y coopera a los intentos de Luis de Loureiro para detener el derrumbamiento de la obra portuguesa en Africa retrasando al abandono de Arcila.
1569. Toman parte las milicias de Jerez en la guerra de los moriscos de la Alpujarra.
1572. Comienza el Beato Juan Pecador, después de algunos ensayos, a desarrollar su gran obra asistencial en Jerez.
1575. Se termina la obra del nuevo cabildo, quedando por hacer el portal —años después agregado— y la planta superior.
1580. Propuesta del convento de Santo Domingo para que se erija en Jerez una universidad menor, a base de las clases de su estudio, a las que se agreguen por la ciudad, otras de Leyes y medicina.
1593. Tras de laboriosas incidencias, se hace la reducción de hospitales, quedando solamente tres, el de Juan Pecador, el de la Sangre y el de

San Cristóbal o las bubas, habiendo sido el alma de las negociaciones el Beato Juan Pecador.

1596. Saqueo de Cádiz por una armada inglesa. Socorro de Jerez, donde además se refugian las religiosas y otras personas que huyen de aquella plaza.

### SIGLO XVII

1600. Sufre Jerez dos grandes calamidades, sequía y epidemia, y hace en agradecimiento a la liberación de ambas, voto de celebrar fiesta anual perpetuamente a sus patronas, Ntra. Sra. de la Merced y de Consolación.
1617. Siguiendo el movimiento concepcionista que ha tomado grande impulso en toda Castilla y en especial en Andalucía, hace Jerez voto de defender que la Virgen ha sido concebida sin pecado original.
1643. Juan Martínez Montañés, después de muchas dilaciones, entrega el espléndido relieve de la rebelión de los ángeles y el de la transfiguración, del retablo de San Miguel de Jerez.
1653. Se renueva con nueva fórmula el voto concepcionista en el convento de Santo Domingo.
1664. A consecuencia de los abusos cometidos por un tercio de alemanes, de paso por Jerez, se promueve una refriega en que es muerto el coronel de aquéllos, Conde de Porcia.
1667. Se planteó la corta del río Guadalete, sin más

resultado efectivo de momento que originarse no pocos ni cortos disturbios.

1670. Se concluye la traída de aguas a la Alcobilla, dando mayor extensión a lo hecho en los últimos años del siglo anterior.
1683. Se hizo la gran obra de la alhóndiga en la plaza del Arenal y en los siguientes la del rastro, obras ambas muy celebradas.
1689. Envía Jerez dos compañías de sus milicias al socorro de la plaza de Larache, cayendo prisioneros de los moros.
1691. Se trata de la reorganización de los caballeros contiosos, de tan añeja tradición en Jerez, por orden del Consejo Real, que manda se les pase revista y especifica sus derechos y preeminencias.

### SIGLO XVIII

1702. Los aliados del archiduque Carlos se apoderan de las plazas de Rota, el Puerto de Santa María y Puerto Real, intimando a Jerez se sume a ellos, intimación que es rechazada, aprestándose para la defensa, que no fue necesaria por retirada de los enemigos.
1704. Las compañías de milicias de Jerez pasan a guarnecer a Cádiz, donde permanecen por espacio de dos años, cooperándose también al intento de recuperación de Gibraltar.
1729. Visita Felipe V la Cartuja de Jerez, viniendo

- de incógnito desde el Puerto de Santa María, donde se encontraba la corte.
1733. Se aprueban por el Consejo Real los estatutos del gremio de la vinatería, organizándose una rama tan importante de la economía local, hasta ahora muy desatendida.
1749. Se inaugura el hospicio de niñas huérfanas fundado por el canónigo Mesa Xinete y la enseñanza de niñas pobres gratuitamente.
1756. Aunque con no pocas dependencias que terminar, se inaugura el culto en la nueva iglesia colegial, continuándose las obras de la segunda mitad de la misma.
1773. Comienza el pleito de un grupo de vinateros a cuyo frente figura D. Juan Haurie, quienes propugnan por la desaparición del gremio de la vinatería y la completa abrogación de sus estatutos.
1786. Carlos III concede la necesaria autorización para que en Jerez se organice como se hizo, una Sociedad económica de Amigos del País.
1790. Después de largas negociaciones se prohíben por el Consejo Real, de acuerdo con el Ordinario, las procesiones de penitencia de la Semana Santa, aboliéndose todas aquellas cofradías cuyos estatutos no fuesen aprobados por las dos autoridades, eclesiástica y real, caso en que estaban la mayor parte de las de Jerez.

## SIGLO XIX

1810. Entran en Jerez los franceses, no sin que el pueblo enfurecido haya cometido lamentables atropellos en las personas y bienes de algunos afrancesados o que suponían tales por ser deudos de altas personalidades colaboradoras de los invasores.
1812. Se retiran los franceses de Jerez, no sin que ejecuten algunos atropellos al marcharse, teniendo que seguirles los colaboracionistas, entre los que figuran varios de los más destacados miembros de la vinatería local, algunos de origen francés.
1817. El convento de Santo Domingo, después de adaptar su plan de estudios a las necesidades de la población, se dirige al ayuntamiento solicitando su concurso en los pasos que da con el gobierno de la nación para dotar a Jerez de una universidad con las cuatro facultades clásicas de Teología, Filosofía, Derecho y Medicina, ofreciendo para asiento de la misma su magnífico edificio.
1823. Pasa por Jerez el Duque de Angulema para restablecer en su autoridad a Fernando VII, estableciendo su cuartel general en el vecino Puerto de Santa María.
1833. Se reinstala la Sociedad Económica de Amigos del País, continuando su benéfica y provechosa labor cultural.



1835. Se extingue el gremio de la vinatería, bien que la liquidación del mismo arrastrara todavía algunos años, surgiendo no pocas dificultades.
1835. Se extingue la vida religiosa en los monasterios de varones, quedando subsistente solamente los de religiosas y los beaterios, que llenan una finalidad social.
1838. Se inaugura el colegio de San Juan Bautista, que años andando se bifurcará en el Instituto de segunda enseñanza y en el colegio de los Religiosos marianistas.
1852. Comienzan las gestiones para la construcción del ferrocarril del Trocadero, inaugurándose su primer trozo en 1854.
1869. Se inaugura la traída de aguas de Tempul, resolviendo este grave problema que durante siglos preocupó a la administración de Jerez.
1883. Tiene lugar la agitación de tipo social conocida por «*La Mano negra*».
1897. Constituído legalmente el *Ateneo* de Jerez, da comienzo a sus tareas.



## I N D I C E

	Pág.
PROLOGO . . . . .	3
CAPITULO I.—LA EDAD MEDIA . . . . .	5
La Conquista. . . . .	5
La repoblación . . . . .	7
Armas del Concejo. . . . .	8
La lucha por la existencia . . . . .	9
Elenco de victoria . . . . .	11
La convivencia pacífica . . . . .	14
Los bandos intestinos . . . . .	17
La venida de los Reyes Católicos . . . . .	21
Reforma religiosa y social . . . . .	23
La expansión exterior . . . . .	24
Fantasía y realidades . . . . .	27
CAPITULO II.—EL SIGLO DEL IMPERIO . . . . .	31
Acción militar . . . . .	32
Misión penosa . . . . .	33
Expansión exterior . . . . .	34
Cooperación a la obra portuguesa . . . . .	35
El comercio vinatero . . . . .	36
Nueva nobleza . . . . .	37

	Pág.
Organización laboral . . . . .	38
Movimiento cultural . . . . .	39
Movimiento artístico . . . . .	41
La beneficencia . . . . .	44
La vida religiosa . . . . .	45
Las cofradías . . . . .	46
Los patronos de la Ciudad . . . . .	48
Piedad mariana . . . . .	48
 CAPITULO III.—UN SIGLO DE TRANSICION	 51
Mimetismo nacional . . . . .	51
La visita del Dr. Pérez Manuel. . . . .	53
Piedad concepcionista . . . . .	55
Organización militar . . . . .	56
Vida del espíritu . . . . .	57
Florecimiento artístico . . . . .	60
Desarrollo económico . . . . .	62
Balance contristador . . . . .	63
 CAPITULO IV.—RENACIMIENTO . . . . .	 67
Cuadro general . . . . .	67
Triste herencia . . . . .	69
La maestranza . . . . .	70
La milicia local . . . . .	72
La vinicultura . . . . .	73
Reflorecimiento cultural . . . . .	74
Actividad religiosa y benéfica . . . . .	76
El arte . . . . .	78
Resumen del siglo . . . . .	80

	Pág.
 CAPITULO V.—LOS ULTIMOS AÑOS. . . . .	 83
Instituciones culturales . . . . .	84
Desarrollo económico . . . . .	87
Las nuevas ideas . . . . .	89
Balance satisfactorio del siglo XX . . . . .	92
 FECHAS PRINCIPALES EN LA HISTORIA DE JEREZ A PARTIR DEL AÑO 1410:	
Siglo XV . . . . .	97
Siglo XVI . . . . .	98
Siglo XVII . . . . .	100
Siglo XVIII . . . . .	101
Siglo XIX . . . . .	103

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EN LA  
EDITORIAL JEREZ INDUSTRIAL, S. A.,  
DE JEREZ DE LA FRONTERA,  
EL DIA 6 DE MARZO DE 1961,  
VISPERA DE LA FESTIVIDAD DE  
SANTO TOMAS DE AQUINO,  
PATRONO DE LAS ESCUELAS CATOLICAS.

LAUS DEO.